

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XI



BUENOS AIRES, DICIEMBRE 15 DE 1903



Núm. 263



GENERAL RUDECINDO ROCA

† EN BUENOS AIRES EL 28 DE NOVIEMBRE DE 1903

Amplación Witcomb para LA IL. SUD-AM.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602
Unión Telefónica 949, Avenida

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Montevideo. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.- semestre 9.- trimestre 5.-
Prvs. Argents. " 20.- " 10.- " 5.50
Exterior..... " \$ oro 10.-

AÑO XI BUENOS AIRES, DICIEMBRE 15 DE 1903 N.º 263

CAUSERIE BONAERENSE

Entre fiestas que son huelgas y huelgas que son fiestas, se ha ido la primera quincena de Diciembre, último mes del año, rápida, simpática, alegremente.

El entusiasmo es muy fácil de contagiarse; el entusiasmo cunde, cunde, verdeando como los vivientes en el queso gorgonzola.

Basta que se entusiasmen cuatro personas y que éstas entusiasmen a cualquiera de los diarios de la mañana, que corren en ondas del centro a las orillas, como los círculos de un lago, pregonándolo todo. Aquellas personas forman una comisión y estos diarios hacen la propaganda. Las adhesiones caen gordas como gotas de lluvia en verano, luego se vuelven chorros y acaban a poco en un chaparrón en que busca mojarse el mundo entero.

A renglón seguido surge la idea de convertir el día en feriado y lo primero, lo primero, una manifestación que se organice en la Avenida de Mayo y pase por la calle de Florida, invitando para el caso a todas las sociedades recreativas con sus estándares, sus músicas, sus orfeones y sus fanfarrias.

La industria, que está en acecho de ocasiones, toma la cosa como suya. Las fotografías arrojan retratos, caricaturas, vistas.

Los grabadores forman clichés, altos y bajos relieves. Los fundidores forjan medallas y monedas conmemorativas.

Surge una nueva marca de cigarrillos, un nuevo aperitivo, un plato, un bife, un sorbete.

Los teatros dedican funciones especiales en honor del caso; los circos dan espectáculos de gran gala con ejercicios nunca vistos, y los muchachos de los colegios y las escuelas se declaran en huelga, mientras las cervcerías, los bares, cafés, luncheones se embanderan e iluminan a capricho aprovechando el reclame.

Ya se sabe que el Intendente o Lord Mayor de la Metrópoli se ha de asociar a la fiesta. ¡No faltaría más sino que no lo hiciera! Y asocia de hecho al director del alumbrado, al encargado de los elementos decorativos y al fresco y oloroso director de jardines y paseos públicos.

Las lonerías fabrican banderas por millares; se ofrecen a montones cartulinas postales y tarjetas conmemorativas y se hace singular acopio de bombas porque la pólvora y su trueno esparcen moléculas de entusiasmo en el ambiente.

Me parece que eso es divertirse y que las fiestas y las huelgas, abundan un si es no es, tienen el mismo fin y el mismo objeto u objetivo, como se dice ahora: el de sustraerse por un día más o menos a esa dura ley del trabajo, de que ni se hubiera acordado Dios, si la curiosa Eva y el doctro de Adán no nos hicieran la mala partida de comer ellos lo que se indigestó a nuestros padres, se nos indigesta a nosotros y se indigestará a nuestros hijos hasta la consumación de los siglos.

Lástima que entonces no se hubieran inventado los biters infalibles, los aperitivos, ni los digestivos que, conforme a los anuncios, hacen digerir adoquines y hasta la piedra movediza del Tandil.

Lástima también que las fiestas o festejos sean tan monótonos. Siempre igual cosa, sin punto más, ni punto menos. ¿Cómo podrían variarse? Allá ellos. El gobierno nacional deja hacer y hace bien. El municipal se deja llevar y es asociado siempre; rara vez iniciador.

Los banquetes se multiplican. Hay quien desearía que hubiese dos en cada día para hablar en todos. Es una fruición deliciosa para algunos el fabricar frases, mentiras con que a sabiendas nos consolamos los mortales. Artificio convenido para ocultar asperezas, inquinas, malas voluntades.

Y como, según nuestra democracia, todo el que quiere y puede «retira su cubierto», lo que debía decirse al revés, «lo hace poner» pagando su precio, cualquiera puede ser gente de banquete y persona distinguida entre las que «rodean una mesa en un ambiente de amables simpatías y mutuas expansiones», como dicen las crónicas sociales al día siguiente.

Un señor moderno a quien llamaré Hércolo Pichini, era hasta hace poco zapatero, puesto a que había llegado por rigurosa escala desde limpia-botas. Hoy está rico: tiene en habitación varios almacenes y prenderías, y así como ha retirado su persona de los negocios, retira ahora su cubierto en los banquetes y asiste a ellos, alta la frente y extendiendo la mano a los mismos señores a quienes antes solo tocaba los pies, puesto en cuclillas.

Los exaltados amigos de la igualdad social, contrarían aquello justamente grandioso. Un limpia-botas que prospera hasta ponerse frac y concurre a los banquetes del Aguila, del Jockey o del Progreso, es el *record* del adelanto democrático...

Todo lo que ustedes quieran, señores progresistas, todo; pero, si el frac se compra y el cubierto se paga, ¿con qué se compra y cómo se paga la educación, el trato social, las tradiciones del buen tono, el *saber hacer* de la gente culta y bien nacida?

**

Y las huelgas cunden. Hasta los chicuelos vendedores de diarios la han adoptado para alcanzar que les rebajen un centavo en el precio de algunas hojas vespertinas.

¡Pobres chicos! Son dignos, por su miseria, de todas las simpatías; pero son el mismísimo demonio: jugadores, malévolos y dispuestos a cualquiera trastada. Sufren hambre, frío, lluvia; duermen a veces en el patio de las imprentas; son la persecución de los policiales, la hostilidad de los mayores de tranvías y la víctima de los vehículos, que los toman muchas veces entre sus ruedas al correr en pos de sus *marchantes*, encaramándose en los carruajes.

Menos mal para su oficio el ejercerlo en el estío. Durante los días de invierno, al asomar la luz entre las nieblas heladas, se oye el grito enronquecido y tembloroso de esos niños que corren ateridos pregonando el diario.

También los señores carreros se han declarado en huelga. No hay otra cosa que hacer. La «Federación del trabajo» es una espada suspendida sobre la cabeza de los patrones. Nada pueden éstos sin la anuencia de aquélla, ni aun despedir a un obrero nulo o insolente o vicioso.

Claro está, los patrones se niegan a reconocer ese patrón que quiere echarse sobre ellos. Los patrones resultan ahora los obreros. Estos imponen la ley y establecen asambleas y tienen oradores y un fondo reunido para hacer la resistencia.

La cosa se está volviendo peligrosa, no porque cada cual ejerza su derecho de pedir mayor remuneración y menor trabajo, pues eso es natural y perfectamente cuerdo, sino porque está subiéndose rápidamente la ola de las pretensiones; se aflojan cada vez más los resortes que mantienen útil y benéfica la máquina de la organización social; se alienta la natural rudeza de las masas obreras; se robustece a la fiera sin cortarle las garras y la soberbia crece a cada triunfo, haciéndose muy difícil el tráfico ordinario de las gentes y hasta la concurrencia a los lugares públicos y a los espectáculos.

Pronto nuestro bosque que tenía variedad de árboles gigantes, medianos, chicos, coposos, escuetos y de las más diversas formas y tallas, se volverá todo encinas o todo alcornoques. La igualdad es contraria al gusto, a la elegancia y al orden. La igualdad es la monotonía, el hastío, la muerte.

La mar agitada por los vientos me da menos miedo que las masas agitadas por la ambición o el odio.

Sarmiento decía: instruid al pueblo y suprimiréis las masas. Facíllo es el caso. Educad al pueblo y se acabará el pueblo, decía otro que no alcanza la talla de Sarmiento. Ninguna de las dos

cosas es cierta, aunque ambas tengan un tanto de verdad.

Esa cuestión de las huelgas es muy seria; no en el presente: en el presente se arregla todo entre el intendente, el jefe de policía, las comisiones obreras y los patrones. Más tarde los arreglos han de ser más difíciles y ni la ley que expulsa a los extranjeros insurgentes, agitadores, propagandistas de la destrucción, ha de ser ya eficaz, ni represiva.

Se agitan mucho los especuladores en río revuelto. Hay conferenciantes y conferencias socialistas en todos los barrios excéntricos y la ola sube, sube todavía lentamente. Lo siento por los ricos, los banqueros, los habilitadores, los bolsistas, que serán las víctimas propiciatorias. Hé ahí un caso en que merecería bendecirse a la pobreza. Y con todo, no hay uno que quisiera tenerla, puesta la mano en el pecho.

¡Es tan grata la vida de los ricos!...

BROCHA GORDA.

NOTAS DE VIAJES

FRAGMENTO....

Un acontecimiento tan grande, tan doloroso para mí como inesperado, determinó mi regreso a América, no sólo con carácter imprescindible, sino pronta y perentoriamente.

La Muerte—que vive sin corazón y sin entrañas—había cerrado con sus dedos de hielo los ojos de uno de los seres más caros a mi alma; y si aquellos sus momentos de agonía han sido después todos estos años de mi vida, díganlo, si no, mis lágrimas que me he bebido sin cesar, condensándose en ellas los recuerdos de un pasado feliz, y entrando en ellas también mis esperanzas del porvenir; esperanzas de honores, deseos de fama, ensueños de gloria, ¡qué sé yo!, hasta las más fantásticas e irrealizables aspiraciones. ¡Todo murió!...

De fuerza mayor era embarcarme, y presentábase la más breve oportunidad por uno de los vapores de la «Nord-deutscher Lloyd S. S. Co», que corren sus viajes entre Bremen y Nueva York. Estábamos a 30 de noviembre de 19... ¡fecha infausta! y sufríamos ya los más crudos rigores de un invierno que se iniciaba extraordinario. Habíase prefijado la 1 p. m. para el embarco de pasajeros—en la ocasión, numerosísimos—y debía zarpar el vapor a las 4 horas de la misma tarde. Cubríanos cielo plomizo. Serpeaba el relámpago a menudo, y cruzaban el espacio nubes veloces, arrebatadas por raudo viento huracanado. Todo aseguraba inmediata tempestad; pero «no serás tú mayor, me decía yo, que ésta que llevo aquí, en las tribulaciones de mi espíritu»....

Desde temprano tomé posesión de mi alojamiento en la hermosa, en la hermosísima nave alemana *Grosser Kurfürst*, en viaje, como digo, para América; y exactamente en el momento señalado, hizo-se a rumbo el buque entrando de lleno en el Océano, de donde soplaban repetidas y coléricas ráfagas de viento que embravecían más cada vez aquellas aguas tan altas y procelosas. A poco de haber salido, el inmenso hacinamiento de gente que embargaba los puentes y pasadizos había desaparecido: mareados los unos, tímidos y confusos los otros. A la hora del té, hallábame solo, literalmente solo en la sala principal; y desde luego hice formal resolución de cambiar el estrecho dormitorio de un camarote, por el bello y espacioso salón de la primera, donde corrieron las 36 tormentosas y largas horas de uno de los más rabiosos temporales que bajo diversas latitudes haya sufrido.

Calmado el tiempo, entraron a una en el salón, aunque por puertas distintas, una señora—amiga mía de antiguo—y un hombre de agradable aspecto, serio, alto, pálido, de poblada y negra barba. Era éste asiático; armenio de nacimiento, de nombre Sergio Soultan, de religión griega, de raza de

VINOS Y LICORES
CALVET & CIA
CALLE CUYO 826-34
BUENOS-AIRES



«LA URUGUAY» ENTRANDO Á LOS DIQUES DEL PUERTO DE BUENOS AIRES

sacerdotes, y monje, él mismo, de no sé qué convento de uno de los lugares de su país.

—Vous êtes trop seul, monsieur—exclamó al verme Mme. de Villeneuve;—à quoi pensez-vous?

—Je pense, madame, à celui, des miens qui fait le voyage devant moi. C'est un souvenir continuel qui me brise le cœur. Et je ne sais bien pour quoi nous pleurons nos morts, puisque, à ce que je crois, la mort n'est qu'une absence légitime et même convenable. S'il n'existait point la mort, la vie serait un absurde.

Fijábase, en tanto, en mí el armenio con mirada inquisitiva; y en la misma lengua en que me había hablado la señora, díjome con el fuerte acento oriental:

—Si las relaciones de amistad que un viaje proporciona, bastan para hacer caso omiso de una presentación, personalmente tengo el honor de ofrecermelo como vuestro servidor y amigo. Amigo, desde luego que me permito contradeciros, porque no juzgo yo la muerte como una ausencia, sino como la expiación que principia en esta vida.

—Acepto con agrado el ofrecimiento que me hacéis, y en igualdad de circunstancias estoy á vuestras órdenes. Mas, como distingo en vos algo de convento ó claustro, deseo saber qué sentido dais á la palabra expiación. Expiación, ¿de qué?

—De la primera caída, señor; de nuestros pecados, del primitivo delito.

—Pero si existe, vanas son entonces las palabras

del Apóstol, cuando afirma: «Por la justicia de Cristo vino la gracia á todos para justificación de vida»; y vana sería también la victoria del que, por la resurrección y la transfiguración en el Tabor, es el «Primogénito de la muerte». La vida ante Dios es inocente, porque es destello de la suya. La usufructuamos como un don; y cuando á su debido término expira, es porque ha llenado el hombre la distancia que lo separaba entre el alto misterio de su origen y la dignidad de su destino ultra-terrestre.

—Y las enfermedades, la miseria, las persecuciones, el destierro, las injusticias, etc., que sufrimos, ¿no serán, acaso, como un anuncio de lo que nos ha de esperar fuera de esta vida de un día?



REGRESO DE LA CORBETA ARGENTINA «LA URUGUAY» DEL POLO SUD.—LOS DISCURSOS DE RECEPCIÓN

Fotogs. de LA IL. SUD-AM.

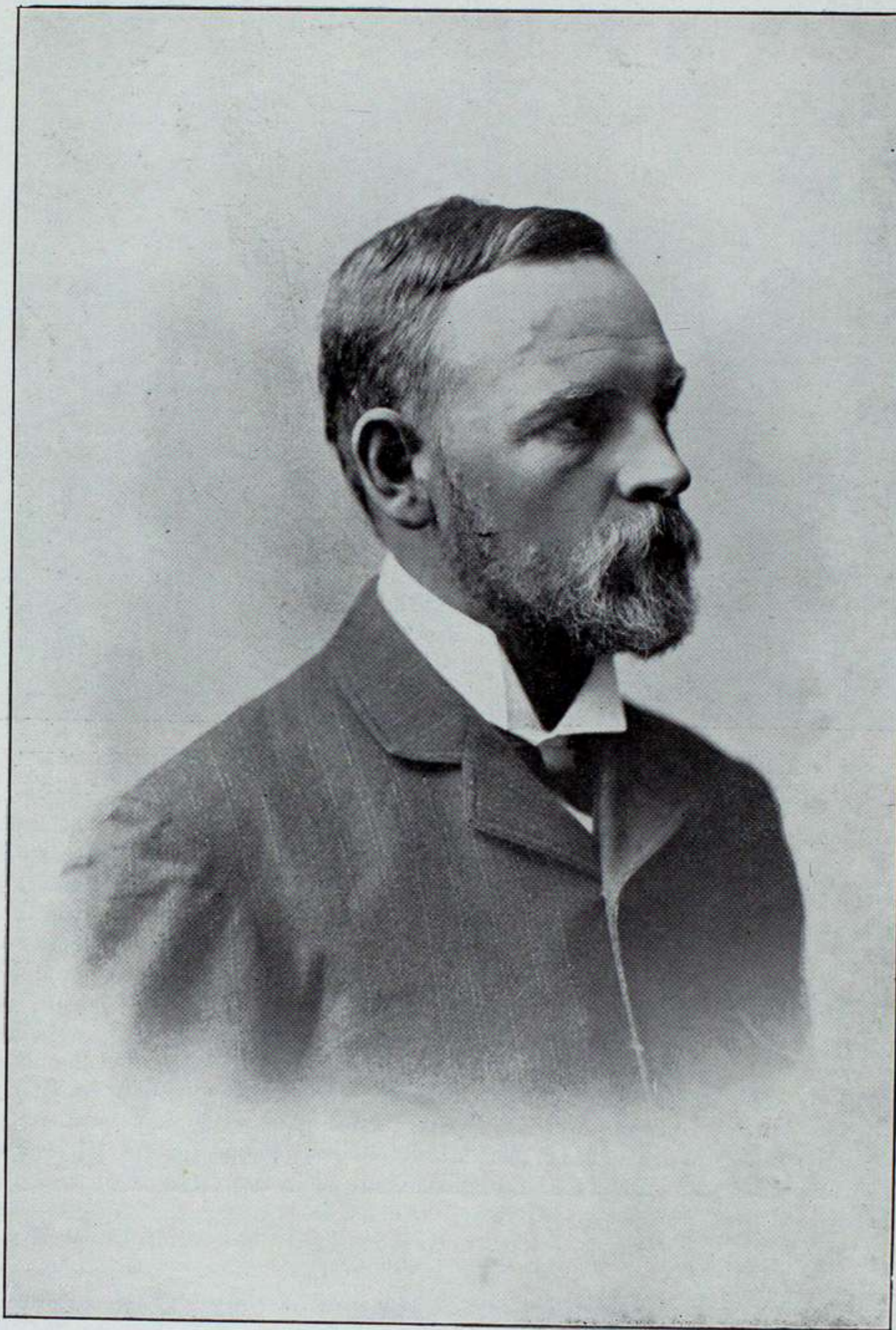
—Pensad que si la vida es un don, debemos merecerlo; y ese merecimiento se alcanza, no en una ataraxia censurable, sino en el ejercicio y amplitud de nuestros medios activos, de nuestras facultades sensitivas, intelectuales y morales. Recordad, á pesar de vuestro ministerio, las Panelenias jovinas, á las que asistía la Grecia entera, y en las que era forzoso á cada uno mostrar, ó el ensayo más mediocre, ó el mérito más fulgurante. Recordad, á pesar de vuestro ministerio, la antigua fiesta corintia, en que sólo se coronaba de flores, al que triunfador había salido en las luchas del pancracio. Así la vida. Es el Circo por la Providencia señalado donde hemos de luchar para merecerla; ó mejor, donde ha de lucir nuestra inteligencia su poder, y nuestro corazón su fortaleza. A no ser que por ciertos puntos afines que tienen la Religión y el Arte—el cual existe en la vida general—toméis el vocablo en otro concepto.

—Mezcláis Religión y Arte, y no me explico la afinidad que tengan entre sí, ni lo que de común haya en la una, que radica en la Fe hija del espíritu que va hasta Dios, Suprema Belleza, y el Arte, que sólo toma lo Bello de la Naturaleza, y lo copia y lo traslada. Por muy generalizadores que seamos, hemos de convenir en que la única fuente, la única que tiene el Arte para inspirarse, está en la Naturaleza. Fácil es ver que las concepciones más ideales, para ser bellas, han de someterse á leyes prescritas por la observación y la experiencia, que, como sabemos, tienen sus talleres en todo lo que vemos y palpamos. Por esto, no es amplia la facultad, ni menos absoluta de crear bellezas; porque al faltar á prescripciones ó términos por la Naturaleza impuestos, caemos en los círculos de la locura ó la extravagancia. Todo componente de una producción artística debe estar cimentado en la realidad; y en tanto juzgo esto cierto, que el concepto menos real, más abstracto, carecería de belleza, si no lograra encantar el espíritu con el aparente y falso brillo de lo verdadero, que, repito, está en la Naturaleza y sólo en ella.

—Cierto es que nada de común tienen la Religión y la Ciencia, porque la Ciencia es Filosofía, y la Religión no es Ciencia, es sólo una creencia; pero sí lo hay entre Religión y Arte, porque aquélla, como éste, tiene culto, adoradores, simbolismos y misterios. Mas os expresáis bien, porque veo que en el Arte sois de la Escuela realista. Por la mía, pertenezco á la contraria. Así, pues, quedará muy halagado si por el momento logro haceros fijar que no nos ofrece la realidad cuadros de belleza perfecta que imitar, sino á lo más rudimentarios esbozos, simples bosquejos que ha de perfeccionar el artista, según el tipo de belleza absoluta que su espíritu concibe. De otra suerte, apenas sería el Arte un procedimiento mecánico de copias y traslados, ó una imitación servil que destruiría en el talento artístico su más alta prerrogativa: la facultad creadoras de bellezas.

Pero os concedo que la vida universal ofrezca en todos sus incontables aspectos, todas las armonías que puedan caber con su belleza nativa en las formas del Arte; ¿por qué excluir las creaciones ideales, que abren al espíritu algo así como cielos de magnífica é inmortal belleza? A mi vez os digo:

fácil es ver que tiene el Arte medios peculiares de expresión: colores, sonidos, palabra, movimiento, etc., por lo que se prueba: que la pretendida imitación es imposible, irrealizable; precisamente porque ningún arte solo, cuenta con los elementos integros, y todos, para darnos la reproducción de seres concretos. Si así llegara á ser, fuera preciso que—en la estatuaría, por ejemplo—para embellecer la Venus de Milo, el pintor la colorease; ó que una música cualquiera, que imite el toque de las cornetas, de las campanas, el retumbo del trueno ó el rugido del mar, sería música más bella que una Sinfonía de Beethoven ó el Impromptu de Chopin.



Dr. OTTO NORDENSKJÖLD

EL ATREVIDO EXPEDICIONARIO POLAR, HUÉSPED DE LA REPÚBLICA ARGENTINA
Fotog. Witcomb para LA IL. SUD-AM.

—No digo imitación servil justamente, sino copia inteligente de estética natural.

—Permitidme. El Arte, me parece, es de procedimiento electivo, tanto más perfecto, cuanto más se inspira en modelos ó tipos ideales de suma belleza, y nunca en los cuadros concretos de la realidad. Además, así como por la Ciencia, que es de análisis deductivo, el Genio entrevé á Dios, Belleza Suprema como muy bien decís, el Arte—que es sintético—por inducción va hacia El, y como El, es Uno, y emanación de El mismo. No olvidéis que....

En este momento entró en el salón el Comandante del vapor á entregar á la señora de Villeneuve, una preciosa cajita que para ella había recibido de uno de los armadores del barco, en el postrer instante de la salida.

Quedó nuestro diálogo interrumpido, acaso para siempre. Si se encuentra entre las hojas de mi cartera de viajes, sólo me lo explico como una excepción en las condiciones de mi carácter, hecha en obsequio al ser que la motivó.

FELIPE LARRAZABAL (HIJO).

La partida de Nordenskjöld

El 10 de Diciembre, y á bordo del vapor alemán *Tijuca*, partieron ya con rumbo á Hamburgo los ilustres expedicionarios del *Antartico* y el sabio doctor Nordenskjöld, jefe de aquella arriesgada empresa científica, que debe á los marinos de *La Uruguay* este feliz regreso á la patria, después de haber corrido riesgos de perecer en las heladas regiones del Polo.

Llevaron de la República Argentina los más queridos recuerdos, y así lo espresó el ilustre sabio, que refiriéndose á los agasajos de que se han visto colmados exclamó. «Yo no encuentro la expresión fiel de mi profundo reconocimiento; si ustedes encuentran palabras muy hondas, muy sinceras, amables, eternas, escribanlas, que ellas serán las mías».

De la conferencia dada por el eminente explorador de los mares antárticos, en el Politeama, en el mundo científico ha de quedar gran resonancia, pues por ella se demuestra el éxito indudable que tuvo esta expedición, logrando una riqueza de colecciones y una serie de observaciones meteorológicas, que vendrán á ser de estimada utilidad para los que se dedican á esta clase de estudios.

A despedir á los distinguidos huéspedes, acudieron las primeras autoridades y las personalidades de mayor representación social, así como todos los marinos de *La Uruguay*, el cónsul de Suecia y Noruega señor Christophersen, los miembros de la comisión popular, y el doctor Charcot, que se prepara á correr igual peligrosa aventura.

Reciban los exploradores suecos también nuestra cariñosa despedida, y guarden de la República Argentina, el recuerdo grato que ellos á su vez, nos dejan.

No podemos pasar en silencio la completa falta de organización que se observó en la recepción de «La Uruguay» en los diques, donde la confusión era tal que de nada servían las tarjetas que la comisión había repartido, y donde la descortesía y ausencia de urbanidad de los empleados de la Prefectura Marítima se puso una vez más de manifiesto, como si para cumplir con un deber fuera necesario usar de formas groseras y poco cultas.

Otro hecho digno de censura para la comisión organizadora de los festejos es la poca ayuda que han prestado á los periodistas y reporters

fotográficos para cumplir su delicada é ingrata misión, dificultada por las trabas y entorpecimientos que se les ponían para hallar acceso á los sitios de las fiestas, teniendo que ir buscando favores y poniendo en juego influencias para conseguir lo que en todas partes se concede y aun se ofrece de primera intención, dada la elevada misión del periodista.

Por último, es caso extraño el que cita un estimado diario de la tarde, de no existir ya de hecho la Sociedad Geográfica Argentina, y sin embargo, haber organizado y patrocinado la velada dada en el Politeama en honor del Dr. Nordenskjöld, caso curioso é inconcebible en verdad que algún colega debiera poner en aclaración.

PIDAN EL INFALIBLE
PANKTEO
EL MEJOR POLVO INSECTICIDA
MEDINA Y CIA.

LOS AFAMADOS
CORSES
MARCA C.P. SIRENE SE VENDE
UNICAMENTE
A LA CIUDAD DE MEXICO
FLORIDA ESQUINA CUYO
BUENOS AIRES



MIEMBROS DE LA EXPEDICIÓN SUECA AL POLO SUD

Dr. Andersson

Dr. Ekelöf

Dr. Bodman

Dr. Carl Skottsberg

Capitán C. A. Larsen

Dr. O. Nordenskjöld

Capitán S. A. de Duse

Fotog. Witcomb para LA IL. SUD-AM.

UN ERROR POLICIAL

(CUENTO)

I

Esta divergencia de opiniones y la omnipotencia y superioridad con que á la postre triunfaba en el matrimonio Misia Aniceta, se demostraron sobre todo cuando se trató de casar á Celmira, la hija única.

Don Antonio quería que se uniese en santo yugo con Augusto Rocamora, primo de la chica, y que tenía un empleo de inspector, ó cosa por el estilo, en el Departamento Central de Policía. Era evidente que los dos primos se amaban, no precisamente como se aman los protagonistas de las novelas románticas, pero con más verdad y acaso con mayor honradez.

Pero los sentimientos de los chicos y las opiniones de Don Antonio, nada pesaban en la balanza. Misia Aniceta tenía otros proyectos. Quería para yerno á Juanito Petilla, cuyo estado social, de propietario de casas en Buenos Aires y estanciero en provincias, le daba el derecho de no ejercer ninguna profesión, gozar pacíficamente de sus rentas y hasta ser bastante morigerado en sus costumbres, por virtud de una avaricia que parecía incompatible con la juventud, en el siglo pasado, y que en el nuevo siglo va siendo cosa corriente. Era feo, y su carencia de ingenio á cada momento se manifestaba en las torpezas y estupideces que cometía, sin que por ello se diera cuenta de tales errores, antes bien, se estimaba en mucho, creyéndose dotado de una inteligencia superior y teniendo las ideas que se le ocurrían por inspiraciones geniales, dignas de todo encomio.

La joven, al saber la decisión materna, lloró, el padre se enojó sin que su mujer lo notara, según su costumbre, y en cuanto á Augusto, escribió tres cartas suplicantes en papel con timbre del Depar-

tamento, para darles mayor fuerza, pero todo fué inútil. Misia Aniceta era inquebrantable. Juanito tomó posesión del cargo de novio oficial y todos los días iba á cortejar á Celmira, regalándola un ramo de flores... de diez centavos. Celmira aceptaba estos homenajes con indiferencia desalentadora. Don Antonio murmuraba entre dientes, y los días iban sucediéndose, y el fijado para la boda se acercaba, cuando un acontecimiento imprevisto, vino á trastornarlo todo.

Juanito Petilla, que era uno de los grandes admiradores de los hermanos Podestá en el género teatral-gauchesco, llevó su galantería hasta el extremo de comprar un palco, para el Apolo, donde irían todos para asistir á la gran representación estreno de un drama criollo de autor que no lo era, aunque lo parecía, cuyo drama se titulaba *Otra cosa es con guitarra*, título sugestivo á todas luces y que prometía una tesis.

A Celmira no le gustaba el Apolo é hizo una mueca desdenosa, pero Misia Aniceta, que deliraba por el *Juan Moreira*, se extasió ante el obsequio.

Don Antonio hubiera preferido el Casino, pero se resignó, dió las gracias cumpliendo con los deberes de padre y cabeza de familia, tomó el boleto y se lo guardó en la cartera.

Juanito se marchó para volver á la hora de la función.

II

—¡Siempre haces lo mismo!... ¡Qué torpe eres!

—Pero mujer, te aseguro...

—¿El qué? ¡Vamos á ver!... ¿Que has hecho bien dejándote robar la cartera?

—¡Robar! ¡Robar! La he perdido.

—¡Cuántos perfumes se crean diariamente á base de violeta! Los hay ordinarios; los hay pasables; pero no hay más que uno verdaderamente perfecto: el que Guerlain ha hecho adoptar para toda la alta elegancia parisiense bajo el nombre delicado de *Fleur qui meurt*, perfume á base de violeta de los bosques.

—¡No, te la han robado! Yo sé bien lo que me digo. ¡Las carteras se roban, no se pierden!

—Bueno, mujer, pues me la han robado.

—¡Lo dices como si te sintieras orgulloso por ello! ¿Y cuánto tenías en la cartera?

—Doscientos pesos.

—¡Doscientos pesos! ¡Dejarse robar una cartera con esa suma, en los momentos en que vamos á casar á nuestra hija! Eso es un crimen.

—Te aseguro que no lo hice á propósito.

—¡No faltaba más que eso!

—Tal vez parezca el ladrón, dando parte á la policía.

—¡Parte de los doscientos pesos!

—No, mujer; avisando, denunciando el delito.

—Eso es. Para que se meta tu sobrino Augusto en nuestra vida privada... ¡Te veo! ¡Nada de eso! Yo velo por la felicidad de mi hija.

En aquel instante llegó Juanito.

—¿No sabe usted? Mi marido se ha dejado robar la cartera con una cantidad de plata enorme.

—¡Y el boleto del palco estaba también en ella! —detalló Don Antonio.

—¡Eso más! —gimió Misia Aniceta.—Yo que adoro los dramas criollos y los Podestá dramáticos. ¡Yo que para llorar esta noche me había planchado seis pañuelos!

Juanito Petilla sintió en aquel momento la inspiración genial. Tuvo una de sus ideas, no se la confió á nadie, pero despidiéndose cortésmente, salió de la casa.

Aún no había llegado á la mitad de la cuadra, cuando Don Antonio, que se había retirado á su cuarto, lanzó un grito de júbilo.

—Tu padre se ha vuelto loco—dijo Misia Aniceta á su hija.

Pero el marido entró en la sala, ostentando triunfalmente la cartera, que había encontrado caída debajo del sofá.

—¡Aquí está!—gritaba.—¡Ya pareció la tar... digo, la rac... no, la car... tera.

—Eso prueba lo desarreglado que eres—replicó su amable esposa.—Debajo del sofá, no es donde se pone un portamonedas. ¿No falta nada en él?

—¡Nada! Hasta tiene cinco pesos más de los que yo creía y el boleto del Apolo. Vas a ver por fin *Otra cosa es con guitarra*.

Y esto la templó. Se vistieron para el teatro, se avisó a Casimiro por un mensajero, se comió de prisa y tomaron los tres el tranvía de Corrientes.

Don Antonio entregó su boleto al acomodador con la altivez propia del hombre que recupera lo que es suyo.

El acomodador miró el boleto como cosa rara: luego miró, a los que se lo daban, con insolencia, y guiñó el ojo a dos sujetos de aspecto sospechoso que se acercaron, y tras ellos vinieron dos vigilantes de uniforme.

Uno de ellos les dijo:

—¡Cayeron ustedes en el garlito!

—¿Qué quiere decir esto?—preguntó Don Antonio asustado.

—¡Papá, por Dios, vámonos!—balbuceó Celmira.

—Tengo miedo.

—Sí, angelito, prenda—contestó un vigilante—se van ustedes a la calle, pero con nosotros.

Se formó un grupo de curiosos.

—Pero ¿qué es esto? ¿Qué hay?

—Que acaban de agarrar a una familia de ladrones.

—¡Imposible!

—A mí no me sorprende... Tienen cara de serlo, la vieja especialmente.

Don Antonio intentó anonadar con la mirada al que decía tal insolencia, pero no le dieron tiempo.

—¡Andando! ¡A la comisaría!—ordenaron los vigilantes.

Y los metieron en un coche y allá fueron.

—¡Pero, señores, soy un hombre honrado! ¡Esto es un error! Mi mujer es muy buena, mi hija es una señorita que toca el piano, y va a tener fonógrafo. Me llamo Antonio... vivo en la calle Defensa... tengo pruebas, documentos... aquí, en mi cartera.

—¡Qué descaro!—exclamó el vigilante apoderándose de ella.—Está usted tomando el nombre del dueño de ella, después de habérsela quitado. ¿Pero qué ha hecho usted con él?

Don Antonio, estupefacto, no supo contestar.

—Le habrá matado—replicó el otro vigilante. Y añadió:—Me dan ganas de atarle.

—No es preciso. No trata de escaparse. No es un L. C. Si lo fuera, no habría cometido la tontería de caer en el lazo, yendo al teatro con el boleto robado, del palco.

¡Horrible noche pasaron en la comisaría, en un calabozo, el padre, la madre y la hija!

A las diez, llevaron a su mismo calabozo otro preso. ¡Oh, asombro! Era Juanito Petilla. También le habían detenido en el teatro al preguntar por el palco número 14.

—¡También usted!—exclamó Misia Aniceta.—¿Pero qué es esto, Dios mío?

—No lo sé—contestó Juanito—porque cuando yo fui a avisar a la policía...

—¿Avisarla?—preguntó Don Antonio—¿para qué?

—Por el robo de la cartera... ¿No se acuerda usted? Como dentro iba el boleto, supuse que el ladrón iría al teatro y entonces...

—¡Ah!—gritó Misia Aniceta.—Ahora lo comprendo todo. Nos han tomado por nuestros supuestos ladrones, y todo por culpa de usted, caballero.

—Sí, señora—contestó orgulloso—fue una idea que tuve.

—Como todas las tuyas—le interrumpió furiosa aquella señora, estúpida a más no poder.—Caballero, nuestras relaciones, incluso las de amistad, han terminado desde este momento!

—¿Cómo? ... ¿Y mi boda?

—Mi hija no se casará nunca con un imbécil. ¡Nunca! ¡Lo juro! ¡Nunca!

—¿Pero cómo saldremos de aquí? ¡Si tuviéramos una lima y una escala de cuerda! Son dos cosas que debía uno llevar siempre, como se lleva el pañuelo.

—Yo tengo algo mejor—dijo Celmira—y acercándose a la puerta llamó al que la custodiaba.

—Señor—le dijo—¿conoce usted a Augusto Rocamora, que es inspector y está en el Departamento?

—Ya lo creo. He sido auxiliar suyo antes de pasar a este puesto.

—Pues bien, le suplico que le envíe un aviso de que estamos aquí por un error policial. Rocamora es mi primo; mi padre, este señor, es tío suyo... Vendrá a ponernos en libertad, en seguida.

—Señorita, cierto que no tiene usted cara de ladrona, a no ser de corazones—replicó el agente compadreado—y como puedo hacer ese favor a usted voy ahora mismo.

Una hora transcurrió, al cabo de la cual llegó Augusto a la comisaría, haciendo abrir de par en par las puertas del calabozo. Don Antonio le colmaba de bendiciones.

Juanito iba a salir tras ellos.

—¡Eh! ¿Dónde se va?—le dijo el vigilante—¿Es usted pariente del tío, la tía o la sobrina del señor Rocamora?

—No.

—Pues usted se queda aquí.

Afortunadamente para Petilla, Augusto intervino.

—Déjele ir también. No es ningún malevo, y me ha prestado un gran servicio.

—¡A mis brazos, yerno mío!—gritó enternecida Misia Aniceta, en cuanto se vio en la calle.—Mi hija pertenece a mi salvador.

Y agregó Augusto:

—Mañana irán ustedes al teatro. Compraré yo el palco.

—¿Y veremos *Otra cosa es con guitarra*?

—No puede ser. La han silbado esta noche.

PEÑALVER.

GENERAL RUDECINDO ROCA

† EN BUENOS AIRES EL 28 DE NOVIEMBRE

Era uno de los jefes que gozaban de mayor prestigio en el ejército. En la vida social, el cumplido caballero de afabilísimo trato y espiritual conversación a quien todos tenían en alta estima.

Porteño, nacido en 1850, ha muerto en el Hospital Militar en plena edad de la vida, después de una larga enfermedad, llena de dolorosas alternativas. Su hoja de servicios, llena está de honrosísimas páginas, desde el año de 1866 en que de aspirante de artillería pasó a porta estandarte y asistió en el Paraguay a las batallas de Tuyutí, Curupayti, Humaitá y 2 de Mayo, ascendiósele entonces a subteniente. Teniente 1º en 1868, capitán en 1871, mayor graduado en 1873, el 74 era ya teniente coronel, ascendiendo como se ve en premio a sus relevantes méritos rápidamente. Jefe del 3º de infantería, gobernador de Misiones, jefe de la división del litoral, de la primera brigada, primera división del segundo cuerpo del ejército, y actualmente desempeñaba el cargo de comandante en jefe de la división de los Andes. El año 79 formó parte también de la expedición al Río Negro, y en todos los importantes comandos que se le han confiado ha demostrado sus relevantes dotes de bizarro militar e ilustre ciudadano, distinguiéndose especialmente en los combates con los salvajes del desierto, hasta el punto de ser recomendado en el parte general después de la expedición a los toldos del cacique Pincen, en Noviembre de 1872.

Su muerte ha sido profundamente sentida en el ejército y en todos los círculos sociales. En el sepelio de los restos, que se efectuó en el cementerio del Norte, formaron los batallones 3º, 10º y 12º de infantería, dos baterías del 2º regimiento de artillería de campaña, un escuadrón del 9º de caballería y otro del regimiento 8º de la misma arma, mandando la línea el general Benavidez y haciéndose las salvas de ordenanza. Una comisión de jefes, nombrada por el Ministro de la Guerra, había velado el cadáver en la capilla ardiente, y de esta comisión formaban parte los coroneles Alejandro Mombello, César Aguirre, Adolfo Arana, teniente coronel Palacios y mayor Mattoso. En el acto de la inhumación, hizo uso de la palabra el coronel Carlos Smith, jefe de la región militar del Uruguay.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, uniéndose al

duelo que por esta sensible pérdida experimenta la culta sociedad bonaerense y el ejército argentino, tributa este homenaje al extinto y envía al señor Presidente de la República, a quien tanto afecta esta desgracia, la expresión sincera de sentido pésame.

EN LAS SELVAS LEJANAS

EX-VOTO GUARANI

La fúnebre procesión salió del rancho, semi-entrevuelta entre las nubes de incienso quemado por los muchachos en pequeños braseros de barro cocido, y penetró en la picada que atravesaba la selva de norte a sur. En aquella radiante mañana de primavera, los albos trajes de las mujeres ponían una nota de violenta blancura sobre la gran esmeralda del bosque.

A la cabeza del cortejo marchaba la abuela llevando sobre su cabeza el diminuto féretro, dentro del cual, el pequeño cadáver del niño mostraba su rostro delicado y cobrizo, entre una aureola de flores de papel dorado y de claveles purpúreos. El espumoso ñanduty de la mortaja se agitaba como alas de pequeñas mariposas a impulsos de las rachas de viento tibio y perfumado que venían del naciente. Entre las manos del niño muerto, iba colocada una rama de arrayán, teñida con polvos de oro.

Más atrás se agrupaban las mujeres, vestidas con mantos y cortas enaguas de algodón silvestre, luciendo sobre el cuello el sangriento collar de corales de gruesas cuentas y colgantes de bronce, y enseñando a través de los delicados encajes de las camisas, sus senos elásticos y prominentes. Algunas llevaban coronas de azucenas de los arroyos, otras, hojas de *pinó*, la gran palmera en la cual el viento llora su llanto de mil años. Varios chicuelos, tomados de las manos de las madres, arrastraban guías de enredaderas repletas de pompones irisados.

Aquella larga procesión doliente cruzaba silenciosa, en medio de las nupcias que el bosque celebraba con la divina primavera. Por todas partes la vida surgía con inauditas lujurias, en estallidos triunfales. Sobre la arena rojiza brotaban helechos de finas hojas, palmas enanas, lirios azulados, diamelas de violentos perfumes, jazmines, violetas, alzándose junto a los dragos que destilaban sangre y a los mamones que derrochaban oro en la pulpa de sus frutos aromados.

Las lianas, surgiendo de la tierra como infinitos haces de músculos desgarrados, se apretaban a los troncos de los cedros, ahogaban a los urunday en brazos mortales, saltaban entre el ramaje, retorciéndose en curvas rabiosas, en espiras mil veces repetidas, iban de un árbol a otro, tejiendo doseles fabulosos, y por fin, subían a la cima de la selva, a la copa de los árboles centenarios, para derrochar toda su savia en tirso de un rojo deslumbrante o en leves pompones amarillos, entre los cuales las abejas batían sus alas transparentes.

Los naranjos, vestidos de azahares, nevaban sobre el césped los cien mil pétalos de sus trajes nupciales; los jazmineros blancos mostraban sus sienes consteladas con estrellas de cinco hojas; los rosales salvajes destilaban esencias enervantes; las orquídeas trazaban manchas tornasoladas sobre el musgo de los troncos carcomidos, y aquí y allá, sobre la arena, entre los resquicios de las rocas, en cualquier parte donde hubiera un puñado de polvo o una vaho de humedad, las plantas parasitarias alzaban sus exóticos follajes, entre los cuales el iris agotaba las progresiones de un colorido inaudito.

Mientras el cortejo desfilaba silencioso, los monos arrojaban sobre las cabezas de las mujeres y entre los negros rizos de los chicuelos, puñados de hojas; las gallinas del monte, de plumaje aterciopelado y penachos amarillos cloqueaban entre la espesura; las palomas arrullaban en sus altos nidos; las calandrias silbaban sus locas canciones de muchachuelas descocadas; los mirlos repetían sus agudos y melancólicos arpegios y las garzas de crestas sedosas y largas patas rosadas, se emborrachaban de luz con sus ojos fijos en el sol.

Y entre tanto que la existencia resurgía por todas partes celebrando la comunión de la primavera, el pobre niño muerto cruzaba dentro de su minúsculo féretro a través del bosque, recibiendo la gran nevada de los azahares fecundados, que depositaban sobre su frente helada, en la hundida cuenca de sus ojos, entre sus labios diminutos y lívidos, un postrer beso de vida agotada, de suave perfume y de doliente ensueño...

Ante las ruinas que se alzaban hacia el naciente, el cortejo se detuvo, y el féretro fué depositado al

L. ADHÉMAR
ARTICULOS PARA BAÑO
SUIPACHA Y CANGALLO

LOS MÉDICOS Y LA EXPERIENCIA
RECOMIENDAN COMO ÚNICO REMEDIO
PARA LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO
EL DIGESTIVO MOJARRIETA
FLORIDA 344 B. AIRES



REPÚBLICA ARGENTINA. — ESTADO ACTUAL DE LOS TRABAJOS DEL NUEVO PUERTO DEL ROSARIO (PROV. DE SANTA FE).

Fotog. Chandler.

pie del ángel indígena, cuyas largas alas, de granito rojo formaban el dosel de la fuente sagrada. Luego, se encendieron las velas de cera virgen, cubriose de incienso el fuego de los rústicos braseros, y la secular liturgia viviente en la tradición desde hacia tres siglos, se puso en práctica con todo el encanto de su primitiva ingenuidad.

El alma del niño muerto era ofrecida al Gran Misterio, ante el ángel carcomido por el tiempo, pero de cuyo vientre partía un chorro de agua, sonoro y cristalino. Alrededor del féretro, los jun-

cos formaban un nimbo de capullos entreabiertos levemente ante el dulce calor del medio día. La abuela entonó los primeros acentos del fúnebre canto guaraní, y las mujeres, hincadas, lo repitieron quejumbrosamente. Todos los rumores de la selva parecieron callar ante aquel doliente clamoreo.

—«Nande-Yara» decían las mujeres—padre del cielo azul, Señor de las llanuras, de las selvas, de los animales y de los hombres:

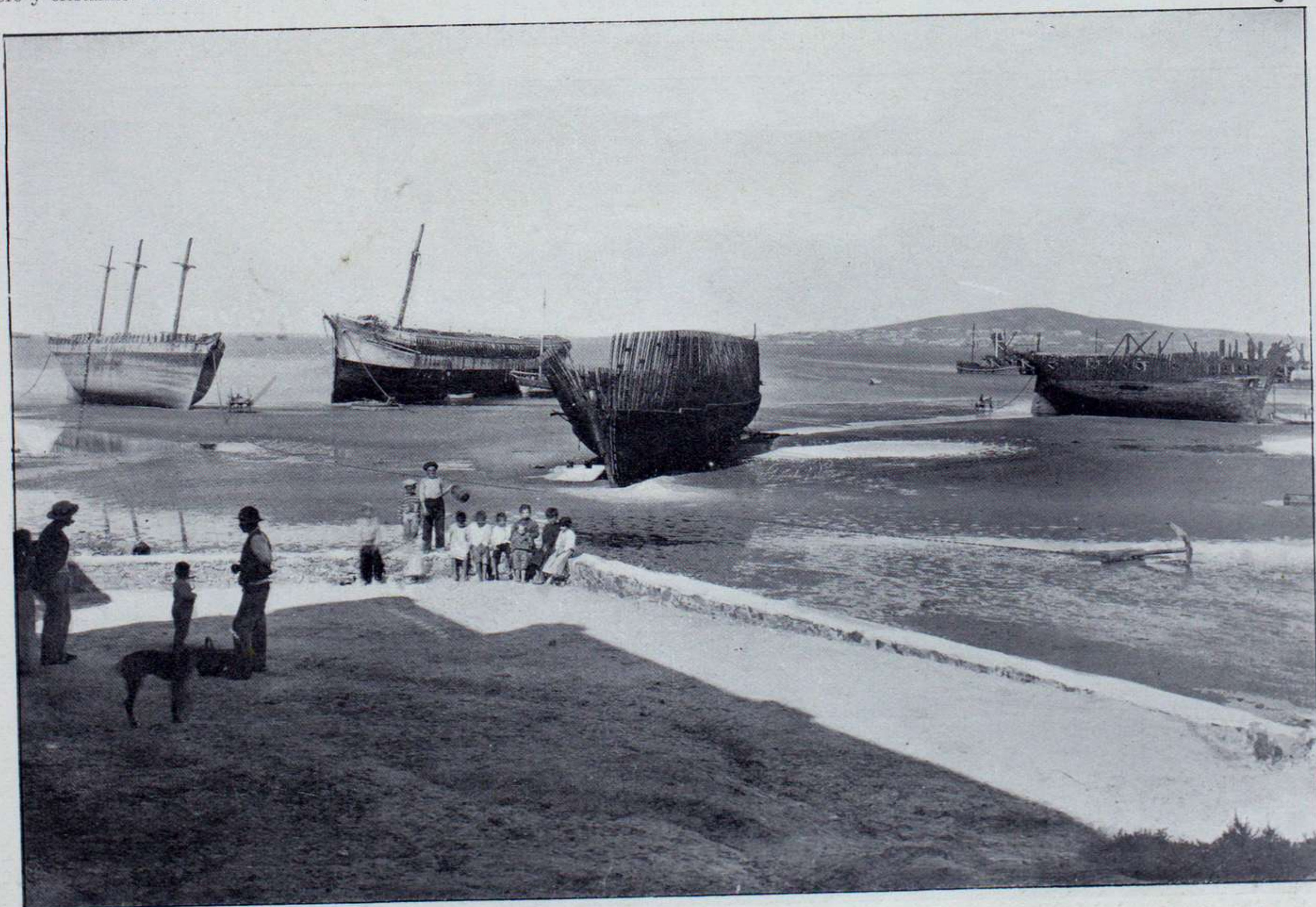
«Padre amoroso que fecundas la tierra, disuelves

los copos de las nubes y haces marchar el agua de los grandes ríos:

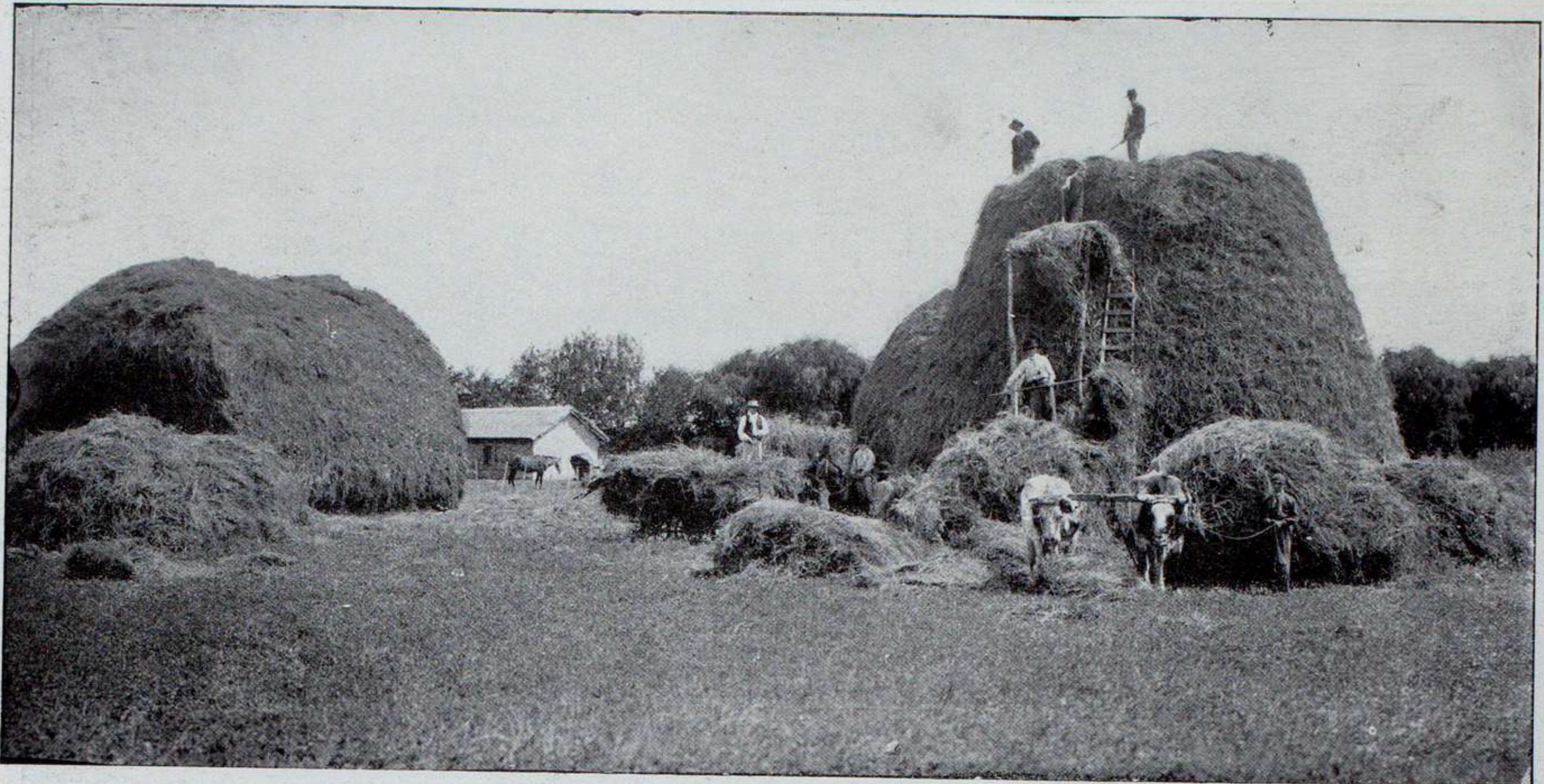
«Nande-Yara, Señor del huracán, que pones tu voz en el trueno, que hieres con el brazo de fuego de la tormenta, mientras lloras lágrimas heladas entre el estrépito del granizo asolador:

«Nande-Yara, Tupá, Fuerza, Luz, Germen, Esencia, Alma, Forma de todas las cosas, hé aquí tu obra que vuelve a tu seno misterioso y eternamente fecundo!»

Aquel canto se esparcía a través de las ruinas



MONTEVIDEO. — UN ASTILLERO AL AIRE LIBRE EN LA PLAYA DE RAMÍREZ



FAENAS AGRÍCOLAS EN LA CAMPAÑA ARGENTINA. — ENFARDANDO PASTO

con notas quejumbrosas, repletas de inmensurable melancolía. Sus acentos rebotaban en las arcadas carcomidas por el moho; en las columnas truncas y resquebrajadas; en los trozos de bóveda aún subsistentes del viejo templo jesuita; y se perdían en las lejanías, más allá del ábside cubierta de verdura, en cuyos ventanales las lianas formaban nanduties de tallos, de hojas y de flores.

Y las mujeres proseguían clamorosamente:

«Ser bueno, Ser terrible, Ser radiante!

«Eres calor en el sol, fría luz en la luna, fulgor en los luceros, sangriento rastro en las exhalaciones viajeras y misteriosas.

«Eres la noche y el día; el pan que alimenta; el viento que estremece las hojas de los cocoteros; el vagido de los seres que nacen; las sonrisas de los niños que mueren.

«... *ande-Yara*, Color, Perfume, Melodía, Fuego, Luz, Vida, Muerte, Alma de toda cosa, Forma de toda especie, hé ahí tu obra que vuelve a tu seno, hé ahí tu obra que va a guardar la tierra entre la

humedad que chupan las raíces de los árboles y alimenta la vida de las hojas.»

Las mujeres pusiéronse de pie, y acercándose al féretro, imploraron al alma del niño que saludara a los espíritus de sus abuelos en el gran viaje desconocido. Y la pequeña fosa comenzó a cavarse al pie del ángel cincelado por el artista indígena, de cuyo vientre partía el chorro de la fuente, cristalino, rumoroso, inagotable.

Aquella ingenua liturgia guaraní, se substituyó poco a poco por las oraciones cristianas. Se olvidaron los himnos primitivos por los rezos planideros. Los muchachos repetían las oraciones, mientras ahondaban la fosa con sus pequeñas manos cobrizas. Y la abuela mezclaba sus lágrimas a los blancos mechones de su larga cabellera lacia.

Cuando llegó el momento de depositar el cadáver bajo una capa de *humus* negro y grasoso, se arrojaron piedras blancas en el interior de la huesa, y las viejas lloronas lanzaron desesperados alari-

dos, desgarrando sus trajes y elevando sus manos estremecidas hacia el cielo. Una madre, con su hijo en los brazos, dejaba chorrear en la fosa gotas de leche de su seno firme y henchido, desbordante en la savia gloriosa é infinita.

Al clavar la cruz, las mujeres dejaron de llorar. Secaron sus lágrimas en el sudario de hilo y de encaje que orlaba los brazos del rústico símbolo y prorrumpieron en alegres carcajadas, entretanto que colocaban sobre la tumba en abigarrado montón, las coronas de jazmines y las guirnaldas de enredaderas, violáceas, blancas, encarnadas, amarillas.

Y cuando se alejaron, riendo estrepitosamente, arrebuñadas en sus recios mantos de algodón, hendiendo con sus pies desnudos el césped fino y aterciopelado y moviendo rítmicamente sus caderas de madres valientes y fecundas, el sudario volaba entre los brazos de la rústica cruz como una gigante mariposa blanca.

MARTÍN GOYCOECHEA MENÉNDEZ



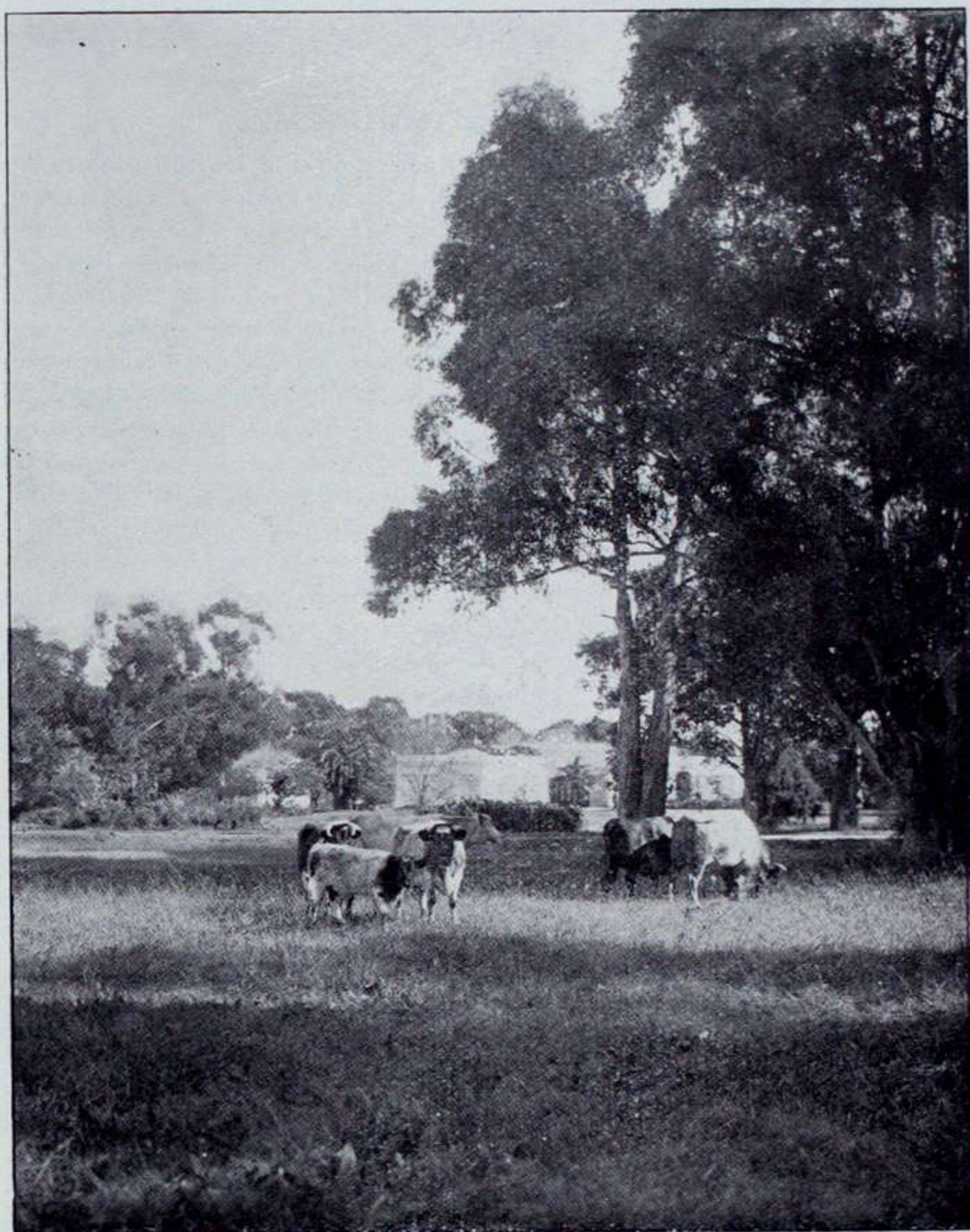
FAENAS AGRÍCOLAS EN LA CAMPAÑA ARGENTINA. — ENFARDANDO PASTO

PAISAJES PINTORESCOS DE LA CAMPAÑA ARGENTINA

VISTAS TOMADAS EN ESTACIÓN PEREYRA (P. DE BUENOS AIRES).—ESTANCIA «SAN JUAN» DE D. LEONARDO PEREYRA IRAOLA



Á LA CAIDA DE LA TARDE



UN PAISAJE ESTILO WATTEAU



EN PLENA NATURALEZA

Fotogs. Chandler.



A TRAVÉS DE AMÉRICA

Hermoso contraste forman, estando la hermosura de éste del lado nuestro, los acontecimientos ocurridos en Norte América, y los que aquí, en el Sur, nos han presentado ante el mundo como protagonistas. Mientras que allá en los Estados-Unidos las funestas tendencias de una política imperialista, han sido causantes de la desmembración de un territorio, de la pérdida de la integridad nacional para Colombia, y el estrellado pabellón del Gobierno de Washington, una vez más se apodera, en Panamá, de ajenos bienes y de nuevo trata de encubrir sus ambiciones y justificar estos despojos, abrogándose la representación de los intereses de todos los países civilizados, aquí, nuestra bandera azul y blanca ha flameado en el Polo Sur, yendo a salvar para la ciencia, para la civilización y para la humanidad, las preciosas vidas de los exploradores suecos, riesgo que compartía un bizarro oficial de la marina argentina.

Fuerza es, pues, que desoyendo las naturales protestas de la modestia, habremos una vez más de la gloria conquistada por *La Uruguay* en su expedición de salvamento, y tributemos a Irizar, a Sobral, y con especialidad al entendido organizador e iniciador de tan alta empresa, al señor Betheder, actual Ministro de Marina, elogios que vendrán a sumarse con los que de todas las naciones llegan, dando universal aplauso a los triunfadores.

Fuera del entusiasmo, del legítimo envanecimiento nacional, una de las manifestaciones más conmovedoras y gratas en el exterior, ha sido el suntuoso banquete dado en Roma en honor de nuestra marina de guerra, acto que resultó solemne, y al cual concurrieron las más distinguidas personalidades sociales y políticas de aquella nación, cada vez más ligada a nosotros por tantos lazos, agregándose ilustres representantes diplomáticos extranjeros y el almirante español señor Concas.

Y mientras que aquí agasajábamos a los naufragos del *Antartic* y en Italia se brindaba por ellos y sus salvadores, el Presidente Roosevelt entregaba al Congreso su mensaje, redactado sin vacilaciones de pulso, mensaje en el cual se hacía el relato de los sucesos ocurridos en Panamá y del movimiento separatista a la medida y gusto de los oyentes, tal como suele decirse de los errores parciales y apasionados, que «así se escribe la historia» y como se escribía esta *ad usum Delphini*. Todo ello para justificar el párrafo, verdaderamente increíble, en que a la faz del mundo, con arrogancias que van siendo ya acostumbradas y cuentan con el silencio y consentimiento de todas las potencias, se dice que los Estados-Unidos declararon que no permitirían el desembarco de tropas en el istmo, y que el gobierno de Panamá fué reconocido como gobierno de hecho, notificándose a Colombia inmediatamente esta actitud.

A este mensaje acompañaba el texto del tratado firmado por Mr. Hay y el señor Buneau Varilla, para la construcción del canal interoceánico, del cual ya nos hemos ocupado, comentándolo, en el anterior número de esta Revista, y actualmente es objeto de comentarios y críticas más acerbas por parte de algunos publicistas, distinguiéndose entre todos, al parecer, la redactada en *L'Eclair* por Napoleón Wyse, que llega hasta los ataques personales al Ministro de Relaciones Exteriores, Mr. Delcassé, y al de Marina, Mr. Pelletan, y termina con un llamamiento a Europa y a la América Latina para emprender una cruzada contra el inminente peligro que entraña la que él califica de brutal agresión de los yanquis en Panamá.

En Colombia, al tenerse noticia del desairado y triste papel que están representando los comisionados cerca del gobierno de Washington, y de los negativos resultados que tuvo la entrevista celebrada por el general Reyes con Roosevelt, el Presidente Marroquín telegrafió dando la orden de no entablar ninguna negociación con los Estados-Unidos, que no tuviera por base el restablecimiento de la soberanía de aquella república sobre el istmo de Panamá, pues cualquier otro arreglo sería inútil e inaceptable. Según noticias, la agitación y las manifestaciones de indignación popular son cada vez mayores en la que se considera despojada nación, y acaba de organizarse una sociedad llamada de Integridad Nacional, que cuenta ya con trescientos mil miembros activos y cuyos propósitos son los de recuperar el territorio que acaba de separarse del resto de la república.

Se complica el conflicto actual con el período de las elecciones presidenciales, por más que, a juzgar por las noticias que se reciben, la opinión se manifiesta unida en el deseo de no aceptar la renuncia que de su candidatura a la presidencia envió por telégrafo el general Reyes, quien ha sido ya proclamado por el comité electoral nacional, habiéndose también designado para la vice-presidencia al general González Valencia.

Para terminar, bueno es tomar nota del hecho de que no obstante haber sido reconocida la independencia del istmo, por casi todas las naciones, excepto Inglaterra, el gobierno de Washington teme sin duda que esta cuestión de Panamá provoque serias complicaciones internacionales, puesto que ha acordado reunir el mayor número posible de barcos de guerra en las aguas del istmo, resolviendo, a este fin, que la escuadra asiática, mandada por el contralmirante Evans, esté lista para poder acudir a la costa del Pacífico al primer aviso que reciba.

En el asunto de las reclamaciones al gobierno de Venezuela, sábase ya por las declaraciones que hizo al llegar a Nueva York Mr. Herbert W. Bowen, ministro de los Estados-Unidos en Caracas y que representó a Venezuela ante el tribunal de La Haya, que éste dará su fallo en el mes de Febrero próximo, y se pronunciará acerca de si la Gran Bretaña, Alemania o Italia tienen o no el derecho de reclamar para sus deudas superioridad o primacía sobre las demás potencias, siendo, pues, de importancia trascendental el susodicho fallo, porque indudablemente establecerá una jurisprudencia de gran alcance. Si

niega cualquiera prioridad a las tres naciones citadas, como algunos suponen, se juzgará así que los países que recurren a las armas no tienen mayores derechos que los que tratan de arreglar estas reclamaciones por los medios pacíficos y conciliadores de la diplomacia.

* *

Una noticia de gran sensación nos transmitió el apresurado afán de anticipar informaciones no bien comprobadas, que es propio de los corresponsales.

Esta fué la de que el Presidente de la República de Chile había enviado al Congreso un mensaje, aconsejando la anexión de Tacna y Arica inmediatas.

Posteriormente se ha rectificado la noticia, y los diarios más afectos a la Moneda explican como los proyectos son únicamente de reformar el régimen administrativo de las llamadas provincias cautivas, sin propósito alguno de anexión, y si sólo de aplicar leyes especiales, tendentes a lo que se denomina chilización.

Restringir la libertad de la prensa, por cuanto de ella se ha abusado contra Chile, establecer los registros electorales en forma adecuada, coartar en la medida necesaria la propaganda hecha por el clero en favor del Perú, y estudiar otros proyectos, entre los cuales está el de la construcción de un ferrocarril de Areco a La Paz (Bolivia), la declaración de Arica como puerto franco y el establecimiento del servicio militar obligatorio para los que en aquellas provincias han nacido durante este período de ocupación y dominio chilenos.

Todas estas leyes tienden, como se ve, a preparar lo más favorablemente a Chile el plebiscito, y se habla de nombrar intendente a una de las personalidades mejor preparadas y de verdadera altura como estadista, dividiéndose las simpatías entre los señores Máximo Lira y Eusebio Lillo.

JUAN B. GARCÍA.

ESTUDIO SOBRE NUESTRO CONTINENTE

EL BRASIL

El Brasil ocupa el centro y oeste de América del Sur, con una superficie de 8.361.400 kilómetros cuadrados. Todas las naciones sud-americanas, menos Chile, son limitrofes con el Brasil. Esto ha servido para afianzar la amistad entre ambos países, exentos, como están, de recelos y ambiciones de territorios, tan perjudiciales a todos los pueblos.

Por su latitud (5° latitud norte y 34° latitud sur) el Brasil participa de la zona tórrida y parte de la templada del sur; en un mismo día, en el norte hay verano y en el sur invierno y vice-versa. En general la temperatura es cálida, húmeda y malsana en la llanura y en las costas al norte de Río Janeiro, templada y agradable en las mesetas australes, donde se ha aglomerado la población fuerte y trabajadora. En algunas ciudades, como Río Janeiro, el termómetro marca en la noche 5° de calor y 35° desde las 10 a. m.

El aspecto del Brasil no puede ser más grandioso: el centro y el norte cubiertos de bosques impenetrables, con yerbas, arbustos y árboles gigantes, que forman las selvas más extensas del globo; el resto, a 4.500.000 kilómetros cuadrados lo ocupan caprichosas sierras que crían en su seno infinidad de piedras preciosas; el todo es un centro fecundo e inagotable de riquezas que harán del Brasil el país más poderoso de la tierra, cuando la civilización invada las regiones vírgenes de los guaraníes.

La hoya hidrográfica del Amazonas tiene 7.050.000 kilómetros cuadrados. Su afluente el Negro se comunica por el canal Casiquiare con la hoya del Orinoco. Todos los ríos son importantes vías fluviales: el Amazonas es navegable por más de 5.800 kilómetros, el Madera y el Purus (en cuyos orígenes se halla el Acre) hasta los límites con Bolivia. Abriendo un canal, se unirían los ríos Paraguay y Araguay, o el primero con el Tapajos, y se podría navegar desde el estuario del Plata al delta del Orinoco.

En el estuario del Amazonas se halla la isla Marajo, que tiene 3.281 kilómetros cuadrados.

La población del Brasil es de 17.000.000 de habitantes; repartida en la superficie indicada, nos da la densidad de 2. (Chile, 4; Argentina, 1.6).

En 1872, la población era de 9.930.400 habitantes y en 1890 de 16.330.217 habitantes. En 1886 había 6.000.000 de blancos (brasileños, italianos, alemanes, españoles, austriacos, etc.); 2.000.000 de negros de origen africano; 5.000.000 de mestizos y 400.000 indios guaraníes. La inmigración hasta 1900 era de 1.640.000 habitantes. (Estados Unidos tiene 11.143.000 inmigrantes; Argentina, 2.350.000 y Chile menos de 100.000).

Hay pocas ciudades populosas y sólo cuatro tienen más de 100.000 habitantes.

La capital es *Río Janeiro* (Río de Enero) con 830.000 habitantes, situada en el fondo de una bahía que tiene 15 kilómetros de diámetro. Construida al pie de varias colinas, forma un inmenso y pintoresco anfiteatro, dividido por el parque *Santa Ana* en dos barrios. El moderno es elegante, con suntuosos palacios, grandes iglesias, jardines con flores y plantas tropicales y preciosos monumentos; está atravesada por la *Rua Ouvidor* (calle del Oidor) que, por su comercio y riqueza, es un verdadero *boulevard* parisiense. Las ciudades *Niteroy*, *Bella Vista* y *Petrópolis* son aristocráticos centros a pocos minutos de la capital. Bahía es un puerto de 200.000 habitantes que principió a hacerse importante por ser el centro para la venta de los esclavos que llegaban de Guinea. *Pernambuco* tiene 190.000 habitantes y *San Paulo* 100.000 habitantes.

La producción vegetal es tan exuberante que se han formado más de 12.000 especies de plantas. Entre las más útiles mencionaremos el *café*, el *cacao*, la *caña de azúcar*, el *tabaco*, el *té*, la *yerba mate*, la *pimienta*, la *vainilla*, el *algodón*, el *lino*, el *caucho*, la *goma*, la *caoba*, los *cedros* de varios colores, el *laurel*, la *acacia*, el *roble*, las *maderas de tintes*, etc.

De las ricas minas se extraen *diamantes*, *topacios*, *esmeraldas*, *rubies*, *oro*, *platino*, *plata*, *cobre*, *hierro*, *hulla*, etc.

A pesar de que domina el sistema económico proteccionista, puede decirse que el Brasil sólo recientemente ha entrado en su desarrollo industrial.

La exportación es de 650.000.000 de francos. Vende azúcar (centro Pernambuco), *café*, que en 1890 produjo 490.000 toneladas; cacao, algodón, yerba-mate, etc. El árbol de *café* produce a los 4 años, y a los 35 ó 40, es necesario renovar la plantación; se cultiva preferentemente en *Espíritu Santo*, *Minas Geraes*, *Río Janeiro* y *San Paulo*.

La importación es de 540.000.000 de francos.

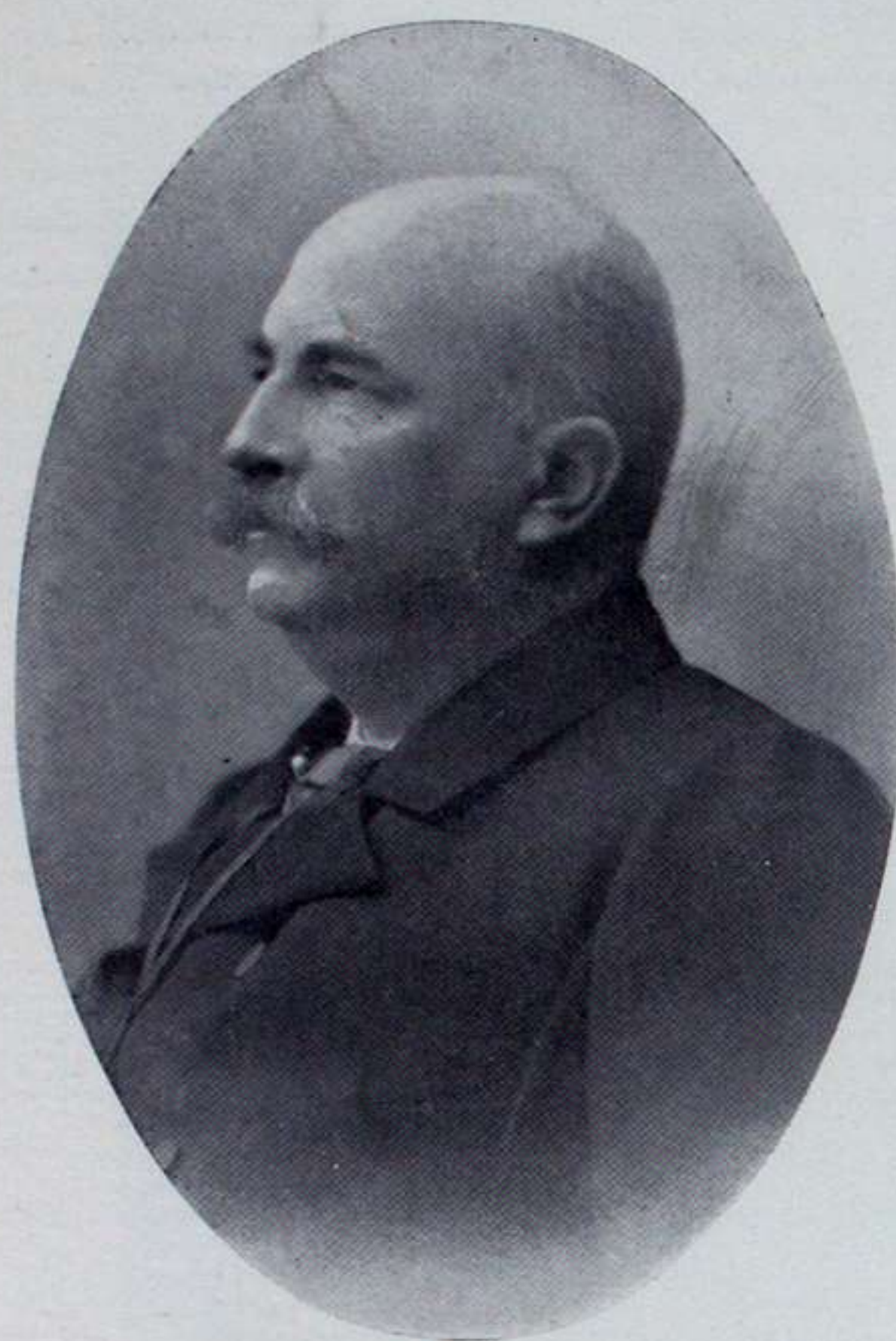
El presupuesto fluctúa alrededor de 360.000.000 de francos y la deuda asciende a 2.300 millones de francos.

En explotación hay cerca de 15.000 kilómetros de líneas férreas, insuficientes para abarcar partes riquísimas aún no explotadas.

El servicio militar es obligatorio por tres años. Los instructores son oficiales franceses. En tiempo de paz, hay sobre las armas, 30.000 hombres. Agregando las fuerzas comunales, el ejército permanente es de 60.000 hombres.

La marina consta de 540 buques (228 vapores) con un desplazamiento de 209.000 toneladas.

No sin razón, pues, Humboldt, el célebre geógrafo alemán, dijo, al admirar la riqueza de ese país: «Aquí (en el Brasil) debe concentrarse en tiempo no lejano la civilización del globo».



EXCMO. SR. BARÓN DO RÍO-BRANCO
Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil

Excmo. Sr. Barón do Río-Branco

MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DEL BRASIL

El Barón do Río-Branco es indiscutiblemente el primer hombre del Brasil de nuestros días. Más que una promesa y más que una esperanza, el canciller brasileño sintetizó desde la iniciación de su ministerio una necesidad ineludible para la buena dirección de un país como el suyo, nacido, por así decir, «envuelto en complicaciones diplomáticas».

El Presidente Rodríguez Alves es un conocedor inteligente de las situaciones políticas y un avaluador seguro de los hombres y de sus aptitudes. El vió, comprendió y aceptó desde luego una aspiración abiertamente manifestada por los veinte y uno millones de almas que pueblan el suelo brasileño, y que indicaban al Barón do Río-Branco para la dirección de la política exterior del país.

Río-Branco ocupaba entonces la Legación del Brasil en Berlín. Su antigua iniciación en los delicados problemas confiados al estudio de las cancillerías desde el tiempo de su padre, el grande Paranhos, vizconde do Río-Branco; su grande autoridad como geógrafo é historiador: los triunfos completos obtenidos en las lides calmosas y nobles del arbitraje, que valieron al Brasil la posesión legal y definitiva de vastos territorios; la reputación, formada en hechos, de ser un negociador *double*, de ser un hombre de genio, y los testimonios dados de un patriotismo señalado por el sacrificio, llevaron a Río-Branco al eminente puesto que acaba de ilustrar con la hermosa lección de sabiduría y el ejemplo de largas y generosas vistas condensadas en el reciente arreglo del litigio brasileño-boliviano del Acre, hecho de grande significación y alcance en la política internacional, y cuyos resultados, que no tardarán en ser evidenciados, pondrán una vez más en relieve el espíritu progresista que anima las cancillerías de esta parte de nuestra América.

La cuestión acreana fué, en verdad, un escenario perfectamente apropiado al desarrollo de grandes iniciativas, destinadas á germinar en un medio, cuya naturaleza delicada hacía más difícil la realización de la idea predominante en el espíritu de los hombres públicos, cuerdos y esclarecidos, del Brasil y de Bolivia: el mantenimiento de la paz y la consolidación de la armonía entre los cuerpos políticos de este lado de América, por medio de un arreglo directo de nación á nación, discutiendo á solas, de modo elevado y digno, sus mutuos derechos y sus recíprocas conveniencias.

El Barón do Río-Branco llegó á estos fines con la colaboración de una inteligencia de alto vuelo en el campo adverso. Nos referimos al ilustre plenipotenciario de Bolivia, su actual Ministro de Relaciones Exteriores, el Dr. Claudio Pinilla, que, al servicio de un inquebrantable patriotismo, supo poner sus grandes luces de negociador político y la

consumada experiencia de su larga actuación diplomática.

Estos dos estadistas superiores merecen los más sinceros plácemes y agradecimientos por la fecunda labor cumplida en el interés de la paz, de la dignidad de dos naciones amigas y del progreso de la civilización en nuestro continente.

Excmo. Sr. Dr. Claudio Pinilla

MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE BOLIVIA

El doctor don Claudio Pinilla, notable publicista, orador y poeta, llamado á gerentar la cancillería boliviana, después de cerca de tres años de ruda labor desempeñando la legación en Río de Janeiro, es el diplomático de más larga carrera en su país; con poco más de cuarenta años de edad, cuenta veintiséis de buenos servicios.

Nombrado Adjunto de 1ª clase en la misión especial que envió Bolivia á Venezuela para la celebración del primer centenario del libertador Bolívar, fué en Caracas objeto de particulares deferencias del centro intelectual literario de aquella capital, que supo apreciar las dotes que hacían de Claudio Pinilla un predilecto de las letras.

Vuelto á su patria, después de un viaje de instrucción por la gran República de los Estados Unidos de Norte América, se le envió al Paraguay como Secretario de 1ª clase de la legación. Le tocó la época de mayor esfuerzo, pues se suscitaban entonces las cuestiones sobre avances de frontera, hasta hoy pendientes, y que dieron lugar á ocupaciones violentas de territorios en la margen del río Paraguay y Bahía Negra, y á protestas y á estrechamientos de relaciones internacionales.

Claudio Pinilla marchó personalmente á las selvas del Chaco boliviano-paraguayo y su actuación en semejante emergencia, como Encargado de Negocios, después del retiro del Ministro doctor Tamayo, puso de manifiesto sus cualidades de prudencia y energía evitando un rompimiento.

A su paso del Paraguay para su patria, residió entre nosotros, grangeándose simpatías y aprecio en el mundo social.

Enviado á la legación en Chile, le tocó actuar como Secretario en las primeras negociaciones en tablas para llegar á una solución que pusiera fin al pacto de tregua indefinida con que terminó la guerra de 1879.

Ascendido á Ministro Residente en el Perú, tuvo en Lima gratísima aceptación. Antiguo amigo de los más prominentes políticos y literatos peruanos, su misión fué proficua por las facilidades que sus vinculaciones le ofrecían.

Nombrado Ministro Plenipotenciario en Chile, tuvo á su cargo la tarea de contrarrestar la pésima



D. JOSÉ CALATAYUD
Nuevo Cónsul general de España en Buenos Aires



EXCMO. SR. DR. CLAUDIO PINILLA
Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia

impresión que produjo en la Moneda, el rechazo de las proposiciones hechas al gobierno boliviano por el Ministro König.

Surgidas las dificultades de Bolivia con el Brasil con motivo de la ocupación del Acre, le trasladó su gobierno en calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante la Cancillería de Itamaraty.

Dados estos antecedentes en la carrera del doctor Pinilla, su concurso en el gobierno de su patria será precioso y ningún otro político está habilitado como él para dirigir la cancillería boliviana en los actuales momentos; como el que más conoce el estado de las relaciones de su país con sus vecinos, conoce á sus hombres y goza de prestigio, simpatía y afectos en todos los centros sociales donde ha cultivado vínculos de amistad y donde se ha hecho conocer en las tres fases que muy rara vez reúnen los diplomáticos: la intelectual, la social y la moral.

D. José Calatayud

NUEVO CÓNSUL GENERAL DE ESPAÑA EN BUENOS AIRES

Los trabajos iniciados en España y la Argentina para favorecer y fomentar el intercambio comercial entre ambas naciones, ha sido causa de que los gobiernos respectivos se preocuparan de buscar y poner en sus consulados á personas aptas y capaces de coadyuvar á tan noble misión.

Así vimos al señor Gache marchar á Barcelona á hacerse cargo del Consulado general de la República Argentina en aquel país, y vemos hoy á España, por su parte, hacer venir á Buenos Aires, en carácter de Cónsul en esta República, al señor don José Calatayud, quien desempeñaba igual cargo, hasta hace poco, en Montevideo.

No podía, en efecto, recaer este nombramiento en persona más honorable, más seria ni más activa para el principal asunto á que tiene que dedicar su energía y su talento. Tampoco cuenta el cuerpo consular español con persona alguna tan conocedora de este país y de sus necesidades como el actual Cónsul en Buenos Aires.

El señor Calatayud, cónsul de carrera y no *per accidens*, ha dedicado toda su vida á estos importantes trabajos; su larga práctica, sus vastos conocimientos y sus deseos de servir á su patria y á sus compatriotas, le hacen el verdadero *elegido* para tan importante cargo, y el único que podía desempeñarlo en la forma y condición que el mismo requiere.

Su eficaz influencia y su actividad característica ya se han echado de ver desde los primeros días que se hizo cargo del Consulado, reorganizándolo todo, suprimiendo trabas, allanando dificultades,

haciendo desaparecer defectos y malas rutinas, y dedicando, en fin, su talento y su alma, á todos los asuntos en que el Consulado tiene que intervenir.

El señor Calatayud, en su larga actuación consular, desempeñó los puestos de Vicecónsul en Montevideo, en Liverpool, en Gibraltar y en Burdeos, Cónsul de 2ª clase en el Ministerio y en Montevideo, de donde, como dijimos, acaba de ser trasladado á Buenos Aires como Cónsul de 1ª clase.

Aunque España no ha solido mostrarse muy generosa para con sus servidores, no pudo dejar de reconocer alguna vez los méritos del señor Calatayud otorgándole, como lo hizo, las insignias de Comendador de Carlos III é Isabel la Católica, Cruz del Mérito Militar y del Mérito Naval y honores de Jefe de Administración Civil.

NUBE DE VERANO

Del cómo empezó aquel pleito, es muy posible que ya no hagan memoria ni mi tío don Pancho, ni su anciana consorte, quienes todavía viven felices y contentos en aquel poblachón de casas chatas y calles desempedradas, que visto de lejos, parece una gran garza blanca y gris, caída como una mancha en la dilatada y verde extensión del llano.

Y si los protagonistas de esta historia han olvidado su origen, ¿quién ha de censurarme que los imite, cuando para aquel lejano entonces, estaba en la primera década de mi existencia y me preocupaba más que todo la topografía de los árboles donde anidaban las paraulatas y coloraditos y conocer á ciencia cierta cuáles eran los pichones que estaban ya picando y cuáles habían de emplumar en el curso del mes?

De regreso de una de mis habituales correrías y después de haber pasado por el comedor, donde la tía-abuela, en lugar de antemano convenido, dejaba para mi uso personal y exclusivo un sabroso plato de rústicas golosinas, hacía mi digestión dormitando sobre una piel de tigre que había en un extremo de la espaciosa sala. La acalorada discusión me despertó. El tío Pancho, en mangas de camisa y sin sombrero, cosa que me hizo comprender que sucedía algo anormal, pues su enorme panamá era una especie de solideo que sólo para entrar en la iglesia se quitaba, de pie ante la ancha ventana, por donde entraban las últimas luces de la tarde, decía con voz entera, pero agitada por la cólera:

—¡Resuelva lo que le convenga, señora, que lo que es yo, ya estoy cansado de sus caprichos y no me siento capaz de volverle el juicio á una vieja chocha!

—¿Chocha yo? Usted se olvida de que me lleva doce años. Usted sí que está chocho y decrepito. ¡Virgen del Carmen! ¿Cómo he podido yo soportar durante tantos años á este facineroso? Y lo peor es que todo el mundo lo cree un santo varón, un hombre que no me dejaba....

—Respete, señora, respete que allí está ese niño que podría repetir....

—¡Ajá! ¡Le dolió el golpe! ¡Vea lo que es la conciencia del malvado!

—Señora, acuéstese un rato para que se le aplaquen los nervios ó lo que sea....

Aquí mi tía dió un gran bramido y con las manos en la cabeza corrió á la pieza vecina, que era el dormitorio conyugal, quedándose allá. El tío se paseaba por la sala, como una fiera acorralada, de largo á largo. Una que otra vez se detenía ante la ventana para mirar dos ó tres vacas que pasaban mugiendo suavemente. El campo tomaba un tinte sonrosado y se hacía más intensa la sombra crepuscular.

—Vaya usted á ver qué hace su tía—me dijo, de repente.

Enorgullecido con tan importante encargo y con la supresión del tuteo, que me daba una alta idea de lo crítico de la situación, abandoné en la piel de tigre un caramelo rosado en forma de caballo que había reservado para chuparlo después de la siesta y me trasladé majestuosamente al cuarto vecino.

En el centro de la pieza, que era tan espaciosa como la sala, abría sus enormes fauces un baúl-mundo, de madera forrada con grandes tiras de

suela y clavos cabezones formando dibujos extraños y estrambóticos en los cuales se adivinaba la buena intención, no alcanzada por cierto, del sencillo artifice, de combinar el nombre de la persona que le había encomendado la construcción de aquel vetusto artefacto. Mis narices se inflaron para aspirar un fuerte olor á sándalo que reinaba en la estancia. Dos cómodas y un escaparate abiertos dejaban escapar su contenido, que pasaba, por obra y gracia de mi tía y de su ayudante, una pícara india de mi edad, de negras crenchas y menudo pie descalzo, á las profundidades del baúl, que tragaba sin llenarse nunca, cual nuevo tonel de las Danaides.

Sin saber cómo entablar conversación con la señora, cuyos apretados labios y contraído ceño me

—¡El viejo vagabundo se quedará sólo en su casa!

Volé á comunicar tan insólita nueva al tío. Las espesas cejas blancas se contrajeron, cerrando aún más el reducido espacio que las separaba y un ligero parpadeo fué su única respuesta. Enderezó sus pasos al campo enemigo, y yo, juez erigido por la casualidad en aquel tremendo litigio, me acerqué á la puerta divisoria, á presenciar los toros desde la barrera y con la retirada segura.

El tío atravesó, con altivo continente, la estancia y fué á colocarse ante la ventana. Su larga sombra se marcó en los rojos ladrillos y vino á reflejarse, en muda amenaza, en el centro del baúl....

—Me voy, caballero—dijo la tía,—tengo un hijo casado en cuya casa no faltará un rincón donde su madre se refugie, donde encuentre un amparo y

NUESTRA CARÁTULA



LA CORBETA ARGENTINA «URUGUAY» ENTRANDO EN EL PUERTO DE BUENOS AIRES DE REGRESO DE SU VIAJE AL POLO.—EL COMANDANTE IRIZAR DIRIGIENDO LAS MANIOBRAS
Fotog. de LA IL. SUD-AM.

infundían vagos temores de que la sogá reventara por la parte más delgada, que podía serlo yo si tomaba parte en el debate, permanecí largo rato en medio del cuarto, junto al arca, viendo acomodarse en su fondo, con gran simetría, ropa blanca, anticuados trajes de seda, pañolones y gorra de la época colonial, daguerreotipos cenicientos en sus marquitos de oro y negro y mil cachivaches que la anciana iba descolgando de la pared. Nada comprendía de semejante desorden, cuando la india, aprovechando un momento en que su ama sondeaba las profundidades del escaparate, se me acercó y me dió la clave del enigma.

—Nos vamos—me sopló con alegre misterio.—¡Yo también me voy.

Y con gesto irreverente y señalando hacia la sala, añadió:

viva tranquila los pocos años que me quedan de vida. Usted nunca ha sido muy considerado y durante cuarenta años he soportado todas sus impertinencias; pero llega el momento en que el cáliz se rebosa, en que ya no es posible aguantar más y es por eso que me voy, sí, señor, me voy....

—Memorias—murmuró el viejo.

—Y me llevo todas mis cosas, porque aquí no volveré jamás....

—No puedo censurar ese propósito—contestó él con tono menos agrio.—Haces bien en buscar para el porvenir el cuidado de tus nietos y las comodidades de la vida en centros más civilizados. En cuanto á mí, como el caracol que muere en su concha, me quedaré en este caserón viejo, más viejo que yo, puesto que en él nacieron mi abuelo y mi padre; y de aquí, cuando me hagan mi último



EDIFICIO DEL TIRO FEDERAL DE CONCORDIA (PROVINCIA DE ENTRE RÍOS)

traje con cuatro tablas de pino, me llevarán al cementerio y me colocarán al lado de nuestra hija....

Aquí la voz se hizo un poco más sorda. El tío sacó un cigarro y le mordió la punta, volviéndoselo a guardar en el bolsillo del pantalón.

—Es natural que te cansé la monotonía de esta vida y que desees variar un poco—continuó diciendo.

—No se trata de eso. Yo nací en este pueblo, y gracias a Dios, he tenido y tengo ocupaciones suficientes para que nunca se me haya ocurrido buscar en qué distraerme. No me quejo de fastidio; me voy porque las groserías tuyas me hacen la vida insoportable.

Y en esta tónica siguieron algún tiempo, inmóvil en su ventana él y recorriendo activamente la estancia ella, descolgando de aquí y de allá cuadros y baratijas que envolvía cuidadosamente en papeles ó trapos y guardaba en el baúl.

Caja la tarde y en la vecina iglesia tocaron a la oración. La excitación de mi tía era tan grande, que se limitó a persignarse sin recitar las *Aves* de costumbre. Poco faltaba para terminar su tarea, cuando se dirigió hacia un cuadro que estaba colgado en la pared y recibía la poca luz que entraba por la ventana. Ya llegaban sus manos al redondo marco, que contenía el retrato de una joven, rodeado de una amarillenta corona de azahar, cuando sintió en el hombro la mano temblorosa de mi tío y se oyó su voz suplicante que decía:

—¡Ese retrato no, Casimira, ese no es tuyo sólo!

—Es el de mi hija—balbuceó ella.

—Es el único recuerdo que queda de ella en esta casa, donde nació y murió, y ninguno de los dos puede despojar de él al otro, mucho menos el que se va y abandona al viejo compañero. Si ella estuviera viva—añadió con acento tan conmovedor que su voz parecía un sollozo—no me faltaría quien aguantara con gusto mis impertinencias y cerrara mis ojos en el momento de morir.

Y su vieja cabeza blanca se ocultó en su brazo nervudo, mientras se apoyaba en la pared para ocultar una desolación que parecía avergonzarle. Las manos de la irritada anciana dejaron el cuadro en su lugar, dos lágrimas corrieron por sus arrugadas mejillas y, arrodillándose en el acto a los pies de mi tío, gimió muy quedo:

—Perdóname, Pancho; perdóname.

Él la levantó y la estrechó contra su pecho. Y recuerdo siempre, que al juntarse en la penumbra crepuscular aquellas dos cabezas blancas, me parecieron orladas de algo rosa y oro, como esas coronas de luz que llevan los santos. Y me pareció también, ilusión sin duda de mi cerebro de

niño, que la niña muerta sacudía su rizada cabecita y se sonreía con aire de triunfo, como atribuyéndose las glorias de aquella jornada.

Y al través de los años y de las vicisitudes de la vida, ha quedado grabado en mis recuerdos este sencillo episodio que hoy encomiendo a la tolerancia de mis bondadosos lectores....

S. BARCELÓ.

CLEMENTE VILÁ

† EN EL ROSARIO EL 3 DEL CORRIENTE

En plena juventud, en plena vida, y cuando sus bellas cualidades personales le hacían ídolo y esperanza de su familia y le conquistaban la mayor estimación de cuantos frecuentaban su trato, ha muerto en el Rosario el Sr. Clemente Vilá, hijo de uno de los comerciantes mejor y más justamente acreditados de aquel importantísimo centro mercantil.

A los 26 años de edad, Clemente Vilá había conquistado en el comercio esa reputación de inteligencia, laboriosidad y honradez que tan difícilmente otorga, y en la sociedad numerosos amigos. Abriase amplio horizonte ante sus ojos y todo pa-



CLEMENTE VILÁ

† en el Rosario el 3 del corriente

recía brindarle risueño porvenir. La muerte ha hecho imposibles tan seguros bienes, y ha sido para él dos veces implacable, porque pocos meses antes, le hirió en la hermosa joven que había elegido para esposa y con la cual pensaba en breve contraer enlace, la señorita Angelita Genoud.

La antigua y buena amistad que nos unía al joven Vilá, nos asocia de manera muy íntima al dolor que experimenta su distinguida familia, a la cual enviamos nuestra sentidísima manifestación de pésame por la irreparable pérdida que hoy enluta su hogar.

Edificio del Tiro Federal de Concordia (ENTRE RÍOS)

La Sociedad «Tiro Federal de Concordia» ha sido fundada el 1.º de Marzo de 1898, y reconocida en su carácter de personería jurídica, se confederó al Tiro Federal Argentino de la Capital de la República. Cuenta actualmente con 253 socios y está administrada con arreglo a sus propios Estatutos y Reglamento interno.

En su polígono y stand, situado a dos y medio kilómetros de la ciudad, ha invertido en su construcción y conservación quince mil pesos moneda nacional. Como este sitio estaba continuamente expuesto a ser invadido por las aguas del río Uruguay en sus corrientes periódicas, haciendo grandes deterioros e interrumpiendo el ejercicio del tiro, ha resuelto la Comisión Directiva actual hacer otro polígono en un punto más adecuado y más cercano a la ciudad, para cuyo efecto adquirió en propiedad un terreno de 86 metros de frente por 600 de fondo.

Por esfuerzos propios, y con una eficaz cooperación del Sr. Ministro de la Guerra, tomó la Comisión Directiva a principio del corriente año bajo su inmediata dirección las obras del nuevo polígono, pues si hubiese optado hacerlo por licitación habría tenido que gastar quizás el doble, y hoy acaba de concluir el stand cuyo vista presentamos.

Este edificio, con un frente de ochenta metros, tiene capacidad para dos mil personas, sin contar los departamentos destinados para la administración.

Actualmente se trabaja en los fosos y obras de defensa.

Los fosos para la colocación de blancos se están construyendo de material de piedra y cal y con pisos de portland. El número de estos fosos son cinco a distancia del Stand de 50, 100, 250, 350 y

500 metros, con aparatos de madera de urunday para blancos de contrapeso, y con un servicio eléctrico y telefónico completo.

Puede asegurarse que este polígono de tiro, una vez concluido, podrá muy bien figurar al lado de los primeros de la República.

La composición de la Comisión Directiva actual es la siguiente:

Presidente.—D. José Bóglich.

Vice id.—Dr. D. Manuel del Cerro Requena.

Comisario General.—D. Francisco Beñatena.

Sub id.—D. Vicente Salinas.

Secretarios.—D. Alejandro Gómez y D. Juan J. López.

Tesorero.—D. Marcelino Bruno.

Vocales.—D. Urbano de la Fuente y Dr. D. Alfredo Rodríguez.

Sólo falta agregar á esta reseña que el distinguido y prestigioso jefe político de Concordia, don José Bóglich, ha sido el alma de esta institución, como lo es de todo lo que significa un adelanto para ese pueblo viril y trabajador, que sabe hacer justicia á ciudadanos que como el señor Bóglich merecen el respeto y consideración del país.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA saluda al valiente iniciador del Tiro Federal de Concordia.

DESILUSIÓN

I

Se desvanecía la tarde en un hermoso crepúsculo primaveral. Una luz soberbia de esplendentes proyecciones, se hundía allá en la línea infinita, filtrándose por la melancólica tupidez de una vegetación en desbordante flor....

En pleno triunfo el curso de la tarde.... La impresión fugitiva de la rápida visión, había no obstante estereotipado en mi retina la silueta de la desconocida.

Elegantemente y en un coqueto milord, conduciendo una yunta de *pur sang* con un *chic* irresistible,

tible, se había deslizado por una de las hileras, gozosa de vivir exhibiendo una boca de fresa, en cuyas comisuras brillaba un sonrisa, reveladora de una conciencia saturada de fiesta eterna...

—Cochero—grité—siga ese carruaje.

Ironía profunda de las cosas humanas, que va envolviendo los objetos y las ideas en una pálida coloración de excepticismo.... Ironía más aguda por la sonoridad acompasada de la próxima orquesta, porque el vehículo perseguido y anhelado se había esfumado en el mundo bullicioso de concurrentes á Palermo.

II

Experimenté como una palpitante voluptuosidad salvadora en la góndola, surcando la bella serenidad del lago inmóvil, únicamente turbado por el majestuoso adelantar de los cisnes que burilaban una estela breve como la ilusión.

La poesía batió sus blancas alas: lagos que sentís en vuestro seno el sensible aleteo de la lenta confidencia amorosa; palmeras irresistibles que dibujáis lo mismo sombras espantadas en la noche del rugiente vendaval que actitudes graciosas en el lento caer de la tarde apacible; flores que engendráis el perfume, «alma errante del pistilo»; orillas risueñas, misterios que os agitáis ignotos en la densa oscuridad de la noche; mujeres arrebatadas por inspiraciones trágicas iluminadas por la diáfana claridad de la luna....

—Señor, tengo que ir á comer. Son lassiete...—me arrancó de los pliegues dorado del sueño. Mientras yo fantaseaba, el estómago del barquero imperiosamente exigía su pitanza....

III

El cartel de la Opera anuncia el estreno de «Griselda». Una nota de luz y color vinculados por excitante armonía, flota en el ambiente....

En un palco balcón se destaca un busto, y la visual tentadora en magnética atracción á él se dirige.

En un entreacto:

—¡Qué bella!... ¡Qué ojos!... ¡Qué línea labial!... ¡Qué colores!

In crescendo la admiración y acercándome:

¡Qué elegancia! ¡Qué fascinadora! ¡Irresistible!...

Y en el paroxismo:

—¡Es la de Palermo!

A uno de mis amigos:

—¿Quién es?

—Es Fulana. Se comprometió anoche con Mengano.

Tableau.

Olvidé los anteojos, ni invoqué el cortés «discúlpeme» para incomodar á mis vecinas, y pasé como pampero por las grandes puertas, sordo á la amable frase del portero que me ofrecía la contraseña.

JUAN CARLOS GARAY.

TEATROS

VICTORIA

No se *derritió*, á pesar de los fuertes calores reinantes, la compañía de zarzuela que actúa en este teatro, y mal podía derretirse puesto que no la forman figuras de plomo más ó menos artísticas, como los soldaditos y otros muñecos con que juegan los niños, sino artistas de hierro con incrustaciones de oro, pues de hierro es su naturaleza y de oro son las cualidades que poseen.

Exagerado ha de parecer á alguien esta manera de señalar, ó de comparar, por mejor decir, pero no debe olvidar quien tal objeto que todo en el mundo es relativo, y que nosotros hacemos esta afirmación partiendo de la base de que se trata de una compañía modesta, económica, (un peso la platea), venida sin pretensiones y anunciada sin bombos ni platillos.

En estas condiciones nos ha parecido buena, muy buena, superior, y no la hemos encontrado los defectos que la crítica la habría sacado á relucir si la compañía se hubiera presentado en otra forma

Tintas para Escribir y Goma "PAUL'S"

FABRICADAS POR LA

PAUL'S INK COMPANY

OFICINAS PRINCIPALES:

117 y 119 KINTH ST. JERSEY CITY, N. Y.

Las tintas y gomas de esta fábrica son usadas por los principales Bancos, Compañías de Seguros y Casas Comerciales de los Estados Unidos.

Botellas de cuarta, pinta y media pinta.

Solicítense precios y catálogos.

Tinteros y Frascos de Goma Involcables

"SAFETY BOTTLES INK COMPANY" NEW YORK



ANTES



AHORA

LOS ESTANCIEROS

AGRICULTORES

INDUSTRIALES

COMERCIANTES

encontrarán muy provechoso suscribirse á



EDICIÓN EN ESPAÑOL DEL

"Scientific American"

REVISTA NORTE-AMERICANA FUNDADA EN 1845

(á lo que estamos muy acostumbrados) siendo lo primero cobrar siete pesos por cada platea.

Total: que esta compañía, presentada en forma modesta, nos parece muy buena; presentada como buena, nos parecería solamente regular.

Expuesta en general esta nuestra opinión sobre la compañía en conjunto, no huelga añadir algo sobre sus partes principales.

Como director de escena figura el barítono José Garrido, de voz extensa y agradable, clara dicción y modales distinguidos, cuidando mucho sus papeles y el de los demás, lo cual equivale á decir que es un hábil director.

Como primera tiple se halla la señora Amalia Martín Gruas, en la que pronto se hecha de ver á la artista avezada en las luchas escénicas, y la que es digna de aplauso más por su pasado que por su presente, lo que afirmamos en virtud á la ingenuidad que nos caracteriza, aun á trueque de parecer descorteses al hablar de *tiempos pasados* tratándose de una señora.

Su voz, por estas mismas razones, está algo cascada y temblona, pero con un pequeño esfuerzo la emite dulce y vibrante, y nos hace recordar la artista de siempre, la artista aplaudida, la artista afamada.

La señorita Liñán interpreta sus papeles á perfección, es estudiosa, tiene amor al arte y no desdice de sus compañeros.

Segura, Maiquez y demás actores cuyos nombres ahora sentimos no recordar, son también artistas conocidos, que llenan muy bien su parte en este cuadro homogéneo.

El repertorio de zarzuela española es demasiado conocido para poder presentar novedades en el cartel y para ocuparnos de él en esta crónica, pero la empresa anuncia los estrenos de las nuevas zarzuelas *María del Pilar* y *Miguel Andrés*, desconocidas todavía de nuestro público, y de ellas hablaremos en el próximo número.

MAYO

Se estrenó *La Primera verbena*, la cual fué al foso la primera noche.

No sucedió así con el *Eden-Club*, que sus autores llaman pasatiempo, porque en verdad no pudieron hallarle nombre más adecuado.

Todo ello son escenas de café concert, las que terminan con el famoso *cake walk*, en el que Montero luce sus facultades de bailarín.

Cuando estas líneas se publiquen habrá habido otros varios estrenos que la Empresa anuncia, pero á ellos no alcanzan nuestras notas.

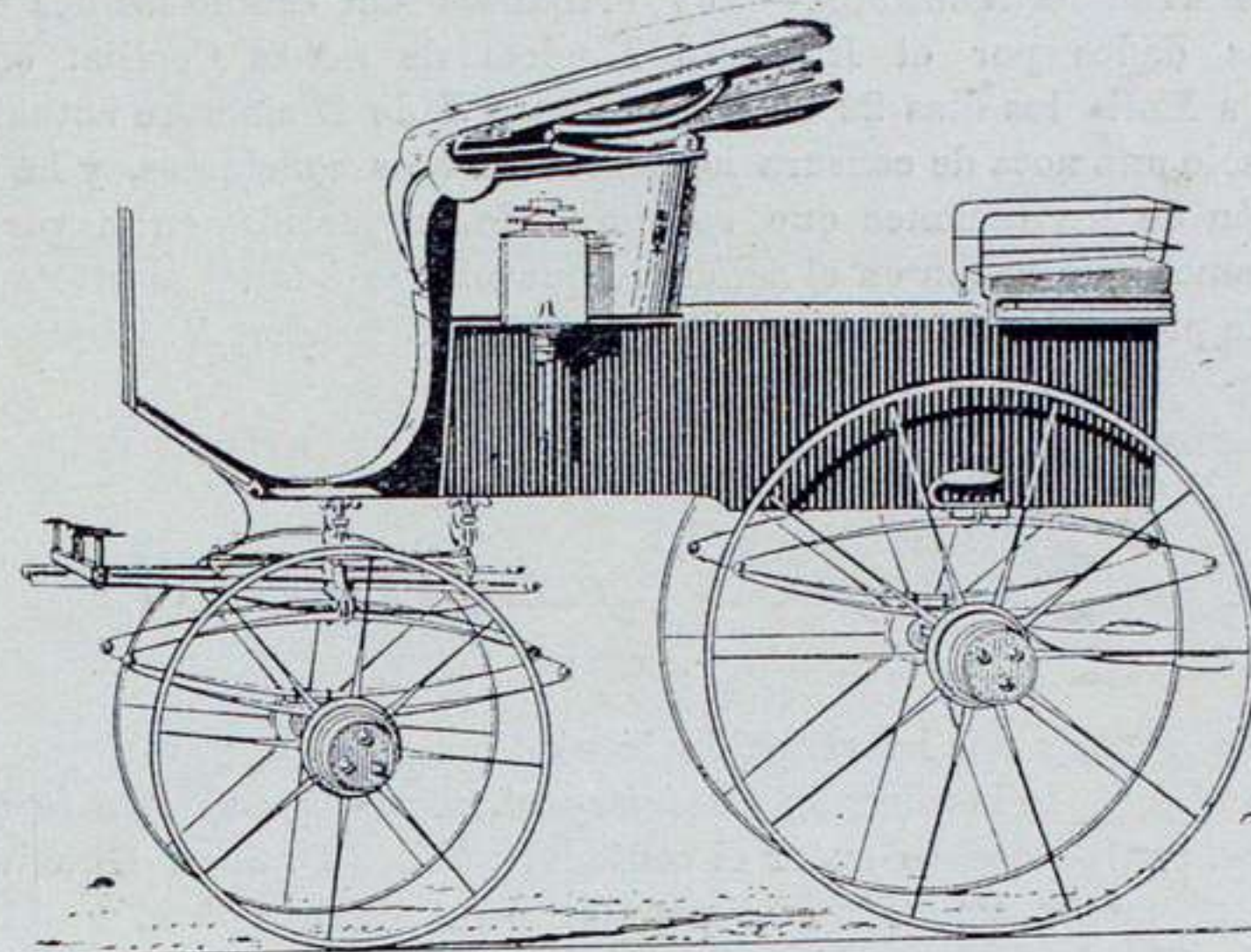
SAN MARTIN

Desgraciadillo está ahora el antes afortunado teatro de la calle Esmeralda, entre Cangallo y Cuyo.

Después de la marcha á Montevideo de la compañía Scognamiglio, donde se

fué huyendo de la espantosa soledad en que en el San Martín se hallaba todas las noches, debutó una compañía dramática, de artistas desconocidos, de cuyos nombres no podemos acordarnos; sólo, si, se nos quedó en la memoria que la Dirección estaba á cargo de un tal Diez ó una tal Diez. Pues, bien; las funciones que dieron quedaron reducidas á la Dirección sin el cero, es decir, á una, la del debut; las personas que acudieron á esa función fueron 32, y el

ELEGANCIAS PORTEÑAS



PHAETON DE LA CASA MIRÁS

suelo que se pagó á los artistas fué el de la Dirección sin el uno, es decir, cero. Allí no se pagó á nadie.

Todo esto lo sabemos por boca de un amigo nuestro, muy amante de los números y de las estadísticas. Nosotros no tuvimos el valor de asistir al desastroso debut.

APOLO

Se da como un hecho, y así lo anuncian los diarios y así se pregonan en los sitios donde se reúnen artistas y críticos el debut en este teatro de la simpática artista argentina señorita Pagano.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (Véase la manera de emplearse), la *La Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas, destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y fufuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las *esfélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis. •Bajo la influencia de estas lociones, ha

escrito un sabio doctor, sobreviene escozor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones medicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó fufuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las *PECAS* ó *LENTIGO*.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escozor más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene ó paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS. 6 AVENUE VICTORIA e. todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

Deposito para Argentina y Uruguay: Drogueria de "La Estrella" Representante: D. Eduardo Romero Valverde "Hotel Metropole"

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra. LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

Nosotros no podemos creerlo, pues la señorita Pagano es demasiado seria y sabe apreciar debidamente la fama que tan dignamente disfruta para ir a trabajar en compañía y bajo la dirección de unos artistas de circo.

No lo creemos, repetimos, y si el hecho fuera cierto, prometemos dedicarle un extenso artículo con consideraciones que al respecto se nos ocurren, para bien del por nosotros deseado teatro nacional.

CONCIERTOS

CONCIERTOS DE ALUMNOS.—Muy brillantes han estado los dos conciertos de alumnos dados por el Instituto Musical de Santa Cecilia, en el «Prince George's Hall» los días 22 de Noviembre y 7 de Diciembre actual.

Tan sólo una nota de censura ha cabido en esos conciertos, y ha sido la gran profusión de invitaciones que se han dado, repartidas en mayor cantidad de las personas que caben en el salón, lo que obligó a muchos invitados a permanecer de pie en las puertas ó en los pasillos y a muchas a retirarse.

LIBROS RECIBIDOS

La casa Peuser nos ha remitido la séptima edición, notablemente aumentada y corregida, de las *Lecciones teórico-prácticas sobre Teneduría de libros por partida doble*, de que es autor el contador público D. Juan Giannetti.

Suficientemente conocida esta popular é interesante obra, nos limitamos a acusar de ella el correspondiente recibo, agradeciendo la remesa del ejemplar que se nos ha enviado.

También ha llegado a nuestra mesa de redacción los folletos que pasamos a mencionar:

Conferencias populares sobre Tuberculosis y Alcoholismo dada por el doctor Laureano Araya en el Club Social y Teatro Olimpo del Rosario de Santa Fe los días 18 de Julio de 1902 y 14 de Noviembre de 1903.

Monografías, folleto en el que se publican las de Balmaceda, Zañartu, Villar y Soffia, siendo su autor el Sr. Efraim Vasquez Guarda, de Santiago de Chile.

La Uruguay, número único dedicado a los marinos argentinos que fueron al polo sur en busca de Nordenskjöld, y cuyos clisés, en su mayor parte, fueron facilitados por esta revista, en virtud al objeto de la publicación del número.

Programa oficial del Concurso Hípico Internacional que celebrará la Sociedad Hípica Argentina en su local de Palermo los días 1, 5 y 8 de Mayo de 1904, bajo la presidencia honoraria del Excmo. Sr. Presidente de la República, Teniente General D. Julio A. Roca y el patrocinio de S. E. el Sr. Ministro de la Guerra, Coronel D. Pablo Riccheri.

NOTAS

El 1.º del corriente se ha inaugurado el Club Social del Hipódromo Nacional, donde los socios disfrutaban desde ahora de toda clase de comodidades para sus reuniones sociales.

El local es espacioso y elegante y en él se encuentran salones para biblioteca, billares, etc., etc.

La noche de la inauguración se bebió una copa de champagne, haciéndose votos, que son los nuestros, por la prosperidad del nuevo club.

La Asociación Atlética Belgrano celebró su fiesta inaugural el domingo 6 del corriente con un extenso programa en el que hubo interesantes carreras y valiosos premios.

Cuanto tomaron parte en la fiesta fueron muy aplaudidos, estando encargado del discurso de apertura el presidente de la asociación D. Emilio R. Pichot, quien fué muy felicitado.

La importante sociedad de seguros «Norwich Unión», fundada en 1797, ha tenido la gentileza de remitirnos varios almanaques de cartera para 1904 y una útil carpeta con papel secante.

Agradecemos el obsequio.

DE ADMINISTRACIÓN

Acercándose, con el fin de año, el vencimiento de las subscripciones, tanto las de año, como las de semestre y trimestre, rogamos a nuestros agentes y subscriptores directos del exterior é interior, se sirvan remitirnos su renovación para el año 1904.




Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es a la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, emplee diariamente LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS
J. SIMON, 59 Faub. St. Martin, París y en todas las Farmacias, Bazares y Mercerías







